

Juvenile Violence in the Americas

Innovative Studies
in Research
Diagnosis and
Prevention



La Violencia Juvenil en las Americas

Estudios innovadores de
investigación,
diagnóstico
y prevención

Pan American Health Organization
Organización Panamericana de la Salud

Swedish International Development Agency
Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo
W.K. Kellogg Foundation
Fundación W.K. Kellogg

JUVENILE VIOLENCE IN THE AMERICAS: Innovative Studies in Research, Diagnosis and Prevention

Alfred McAlister, Ph.D.

University of Texas-Houston, School of Public Health

E-mail: amcalister@mail.utexas.edu

LA VIOLENCIA JUVENIL EN LAS AMÉRICAS: Estudios innovadores de investigación, diagnóstico y prevención



**Pan American Health Organization
Organización Panamericana de la Salud**

**Swedish International Development Agency • Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo
W.K. Kellogg Foundation • Fundación W.K. Kellogg**

**Division of Health Promotion and Protection • División de Promoción y Protección de la Salud
Program in Family Health and Population • Programa de Salud de la Familia y Población
Adolescent Health • Salud del Adolescente**

March / Marzo, 2000

Request for permission to reproduce or translate this publication in part or in full should be addressed to the Health Promotion and Protection Program, Pan American Health Organization, 525 Twenty-third Street, N.W., Washington, D.C. 20037

Adolescent Health
Program on Health, Family and Population
Pan American Health Organization

Author: Alfred McAlister, Ph.D.
Coordinator: Francisca Infante
Translation: Sandra Molinari
Editor: Oscar Ordenes
Design: Miki Fernandez
Photos: Armando Waak/OPS, Donna De Cesare

This document was made possible by the guidance of Dr. M. Maddaleno, Regional Advisor, Adolescent Program; and Rodrigo Guerrero, Regional Advisor, Health and Violence Program.

Acknowledgments: Sylvia Singleton for her contributions to this publication

Las solicitudes de autorización para reproducir o traducir esta publicación, o parte de ella, deberán dirigirse al Programa de Promoción y Protección de la Salud (HPP), Organización Panamericana de la Salud, 525 Twenty-third Street, N.W., Washington, D.C. 20037, EE.UU.

*Programa de Promoción y Protección de Salud
Organización Panamericana de la Salud
Programa de Salud del Adolescente*

*Autor: Alfred McAlister, Ph.D.
Coordinadora: Francisca Infante
Traductora: Sandra Molinari
Editor: Oscar Ordenes
Diseñador: Miki Fernández
Fotos: Armando Waak/OPS, Donna De Cesare*

Este documento ha contado con la asesoría de la Dra. Matilde Maddaleno, Asesora Regional del Programa de Salud del Adolescente; y el Dr Rodrigo Guerrero, Asesor Regional de Salud y Violencia.

Reconocimientos: A Sylvia Singleton por sus aportes en el proceso de publicación.

Contents / Contenido



Preface	iv	<i>Prefacio</i>	iv
Introduction	1	<i>Introducción</i>	1
Forms of violence	6	<i>Formas de violencia</i>	7
Violence toward children and women	6	<i>Violencia dirigida a niños y mujeres</i>	7
Youth violence and violence in schools	8	<i>Violencia juvenil y violencia en las escuelas</i>	9
Young adult violence	12	<i>Violencia en el adulto joven</i>	13
Collective violence and youth	18	<i>Violencia colectiva y juventud</i>	19
Environmental influences on violence	22	<i>Influencias del entorno en la violencia</i>	23
Influence of mass media	26	<i>Influencia de los medios de comunicación masiva</i>	27
Theoretical model: social psychological processes governing violence	30	<i>Modelo teórico: Procesos psico-sociales que controlan la violencia</i>	31
Reducing availability of firearms	38	<i>Reducción de la disponibilidad de armas de fuego</i>	39
Reducing conflict	40	<i>Control de los conflictos</i>	41
Modifying consequences of violent behavior	42	<i>Ajuste de las consecuencias del comportamiento violento</i>	43
Communication and education to change attitudes and teach skills	46	<i>Comunicación y educación para cambiar actitudes y desarrollar habilidades</i>	47
Parent programs	46	<i>Programas para padres</i>	47
School-based programs	48	<i>Programas basados en las escuelas</i>	49
Community and media campaigns	52	<i>Comunidad y campañas de difusión pública</i>	53
Conclusion	58	<i>Conclusión</i>	59
Bibliography	63	<i>Bibliografía</i>	63
Adolescent's publication order form	71	<i>Solicitud de publicaciones del programa de Adolescencia</i>	71



Preface

The Division of Health Promotion and Protection Adolescent Health Program, at the Pan American Health Organization, seeks to promote the health and development of adolescents and youth between the ages of 10 and 24 in Latin America and the Caribbean.

Supporting adolescent development is a strategy for problem prevention. It combines the traditional emphasis on pathology and tertiary attention with the promotion of healthy development, placing adolescents in the center of the family context as well as their socioeconomic, political and cultural environment.

Development is a continuous process by which adolescents satisfy their needs, develop skills (the ability to adapt to different environments) and social networks. We must support families and communities within this framework, so institutions and individuals may guide and support adolescent development through health and well being, education, justice, employment and social participation.

Prefacio

El Programa de Salud del Adolescente, de la División de Promoción y Protección de la Salud de la Organización Panamericana de la Salud, busca promover el desarrollo y la salud de los adolescentes y jóvenes de entre 10 y 24 años de edad de la región de América Latina y El Caribe.

El apoyo del desarrollo de los adolescentes constituye una estrategia para prevenir sus problemas. Eso se logra complementando el énfasis tradicional en la patología y en la atención terciaria, con la promoción del desarrollo sano, ubicando al adolescente en el centro del contexto de la familia y su entorno socio-económico, político y cultural.

El desarrollo es un proceso continuo a través del cual el adolescente satisface sus necesidades, desarrolla competencias (la habilidad para adaptarse a diversos ambientes) y forma sus redes sociales. Durante este proceso es importante apoyar a las familias y a la comunidad en general para que éstas, con la participación de personas e instituciones, sirvan de guía y apoyo para que el joven se desarrolle en un marco de buena salud, bienestar, educación, justicia, empleo y participación social.

Health promotion is also defined as the process by which individuals and communities acquire the necessary conditions to control determining health factors, thereby improving their health. These factors include: developing healthy public policies; redirecting health services; empowering communities so they may improve their well being; creating healthy environments; strengthening and increasing personal skills related to health and establishing support groups.

Adolescent health and development programs with the most impact require hard work and responsibility to promote simultaneous change at the individual, group, organizational and community levels.

PAHO's Adolescent Health Program is centered on five lines of action:

- Shaping of policy, plans, programs and services for adolescents and youths in the Region
- Human resource development
- Creating networks and disseminating information
- Improving knowledge of programs, priorities and strategies through research
- Social communication and promotion

Youth health promotion generally results from the combination of individual and family development, comprehensive attention programs, and advocating for youth needs in decision-making circles and during the shaping of social policy. These should offer opportunities and commit themselves to create a social structure that includes adolescents.

A su vez, la promoción de la salud se define como un proceso mediante el cual individuos y comunidades adquieren las condiciones de ejercer control sobre los factores determinantes de la salud y, de ese modo, de mejorar su estado de salud. Entre esos factores están: la formulación de políticas saludables; la reorientación de los servicios de salud; la potenciación de las comunidades para que logren el bienestar; la creación de ambientes saludables; el fortalecimiento e incremento de las competencias personales relacionadas con la salud y la formación de asociaciones solidarias.

Los programas eficaces de promoción de la salud y el desarrollo del adolescente requieren esfuerzo y responsabilidad compartida para promover cambios simultáneos en lo individual, grupal, organizacional y comunitario.

En este caso, el Programa de Salud del Adolescente de la OPS se ha centrado en cinco líneas de acción.

- Formulación de políticas, planes, programas y servicios para adolescentes y jóvenes en la Región
- Desarrollo de recursos humanos
- Creación de redes y difusión de información
- Mejoramiento del conocimiento de programas, prioridades y estrategias a través de la investigación
- Comunicación social y abogacía

La promoción de la salud del joven en términos generales, resulta de una combinación entre el desarrollo individual y el familiar, los programas de atención integral, el esfuerzo de abogar por que se responda a las necesidades de la juventud en los planos de decisión, y la forjación de políticas sociales que den oportunidades claras y seguras para la creación de una estructura social que incorpore plenamente al adolescente.





Introduction

For children and young people, violence is clearly recognized as one of the most urgent threats to public health and safety in the Americas (e.g., OPS, 1993a, 1993b; Franco, 1990; Yunes, 1993). The Pan American Health Organization has begun to develop programs to address the problem of aggression and intentional injury (OPS, 1993a, 1993b; Restrepo, 1993). Scholarship in this field lies at the intersection of diverse scientific disciplines, traditionally attracting different types of psychologists, sociologists, criminologists and various experts in policy and urban studies (e.g., de Roux, 1994; Espitia, et al., 1994; NRC, 1993; Bandura, 1973; Bandura, 1986; Berkowitz, 1968; Baron, 1977; Blumenthal, Kahn, Andrews and Head, 1972; Anderson, 1976; Fagan, Piper and Moore, 1986; Daly and Wilson, 1988; Homer-Dixon, 1993; Straus, 1974; Smith, 1986; Yunes, 1993; Zaluar, Velho and Sa, 1993). This confluence of specialties has yielded numerous empirical studies documenting individual and cultural risk factors and a moderate number of studies on prevention, mostly involving secondary prevention at the individual level (e.g., Gladue, Blumenthal, Kahn, Andrews and Head, 1972; Anderson, 1976; Fagan, Piper and Moore, 1986; Daly and Wilson, 1988; Homer-Dixon, 1993; Straus, 1974; Smith, 1986; Yunes, 1993; Zaluar, Velho and Sa, 1993). However, the scope of inquiry into the causes and control of violence is now being profoundly broadened as public health sciences have joined the effort.

En lo que toca a los niños y a la gente joven, la violencia es, reconocidamente, una de las amenazas más urgentes contra la salud y la seguridad pública de las Américas (por ej., OPS, 1993a; Franco, 1990; Yunes, 1993). La Organización Panamericana de la Salud (OPS) ha comenzado a desarrollar programas para enfrentar el problema de la agresión y las lesiones intencionales (OPS, 1993a, 1993b; Restrepo, 1993). Los estudios realizados en este ámbito se vinculan con diversas disciplinas científicas y, tradicionalmente, han atraído a psicólogos, sociólogos, criminólogos, y a expertos en políticas y estudios urbanos (por ej., de Roux, 1994; Espitia, et al, 1994; NRC, 1993; Bandura, 1973; Bandura, 1986; Berkowitz, 1968; Baron, 1977; Blumenthal, Kahn, Andrews y Head, 1972; Anderson, 1976; Fagan, Piper y Moore, 1986; Daly y Wilson, 1988; Homer-Dixon, 1993; Straus, 1974; Smith, 1986; Yunes, 1993; Zaluar, Velho y Sa, 1993). Esa confluencia de especialidades ha producido numerosos estudios empíricos que documentan los factores de riesgo individuales y culturales, y algunos estudios sobre prevención, principalmente los relativos a la prevención secundaria de nivel individual (por ej., Gladue, 1991; Lohstein y Jones, 1978). Sin embargo, la cobertura de las investigaciones sobre las causas y el control de la violencia se está ampliando notablemente en la medida que las ciencias de la salud pública han comenzado a participar en el esfuerzo.

Como los costos de la violencia son principalmente médicos —los problemas de salud mental inclusive— es natural que el problema haya llamado la atención de los especialistas en medicina preventiva y salud pública (por ej., Guerrero, 1993; Zylke, 1988; Franco, 1990). Las investigaciones epidemiológicas aplicadas han documentado la magnitud del problema y han comenzado a identificar factores culturales y ambientales (por ej., detención no autorizada de armas de fuego cortas) que son ahora blan-

Because the costs of violence are largely medical, including mental health problems, it is natural that the problem has come to the attention of specialists in preventive medicine and public health (e.g., Guerrero, 1993; Zylke, 1988; Franco, 1990). Epidemiological research applications have documented the proportion of the problem and begun to identify cultural and environmental factors (e.g., unauthorized handgun possession) that are now legitimate targets for public health policy advocacy (Guerrero, et al., 1995; Rosenberg, O'Carroll, Powell, 1992; Koop & Lundberg, 1992).

Concha, Carrion and Cobo (1994) have recently edited an important publication examining violence in Latin America from an interdisciplinary perspective emphasizing the public health approach to this problem. Various sociological and anthropological studies have provided great insight into different manifestations. But there has been little direct linkage between social science and epidemiological research approaches and almost no formal comparative studies of cultural and social variables in different regions or nations. When sociological and psychological studies of the suspected causes of violence are viewed from the public health perspective, they can be interpreted as a form of behavioral epidemiology and a source of hypotheses about causes of risk factors, just as studies of the cause of adolescent smoking increase understanding of the origins and prevention of lung cancer (McAlister, Krosnick and Milburn, 1984).

Epidemiologists and social scientists have also begun to investigate international differences and trends in violent mortality (e.g., Jeaneret and Sand 1993; Anzola and Bangdiwala, 1993; Yunes, 1993), finding very large differences among and within nations of the Americas in rates of violent mortality. The high rate in Colombia has been thoroughly analyzed, revealing large differences between cities, as

cos legítimos en la abogacía y creación de políticas de la salud pública. (Guerrero, et al, 1995; Rosenberg, O'Carroll, Powell, 1992; Koop y Lundberg, 1992).

Concha, Carrión y Cobo (1994) editaron recientemente una importante publicación donde examinan la violencia de América Latina desde un punto de vista multidisciplinario, enfatizando el enfoque de la salud pública. Varios estudios sociológicos y antropológicos han aportado puntos de vistas importantes sobre sus manifestaciones. Pero se ha hecho una vinculación directa poco significativa entre las ciencias sociales y el enfoque de la investigación epidemiológica y, prácticamente, ningún estudio comparativo formal de las variables culturales y sociales de diferentes regiones o países. Cuando los estudios sociológicos y psicológicos que tratan las posibles causas de la violencia son vistos desde la perspectiva de la salud pública, pueden ser interpretados como una forma de epidemiología de la conducta y como una fuente de hipótesis sobre las causas de los factores de riesgo, tal como los estudios efectuados sobre las causas del tabaquismo en los adolescentes mejoran la comprensión de sus orígenes y la prevención del cáncer de pulmón (McAlister, Krosnick y Milburn, 1984).

Los epidemiólogos y los científicos sociales también han comenzado a investigar las diferencias internacionales y las tendencias de la mortalidad producto de la violencia (por ej., Jeaneret y Sand, 1993; Anzola y Bangdiwala, 1993; Yunes, 1993), encontrando que hay grandes diferencias al interior de los países americanos, y entre sí, en cuanto a tasas de mortalidad por violencia. La alta tasa de Colombia ha sido analizada en gran detalle para revelar grandes diferencias entre ciudades, como lo demuestran Gaitán y Díaz (1994). En los Estados Unidos de Norteamérica, las tasas también varían por región. Estudios realizados en

shown by Gaitan and Diaz (1994). In the U.S. rates also vary by region. Studies conducted within the U.S. (e.g., Cohen and Nisbett, 1994), have shown that specific norms and attitudes connected with herding cultures are involved in the etiology of violent mortality (e.g., cowboy gunfighters and Latin vendetta) (Nisbett, 1993). Different cultural norms and skills for conflict resolution among different groups involved in drug trade may underlie regional variations in homicide rates within Colombia. Differences in cultural attitudes may also underlie variations in other forms of violence (e.g., family, political, etc.) in the different nations of the Americas.

In this background paper, literature on violence among children and youth will be briefly reviewed and research on factors associated with violence will be organized by age groups and settings. Environmental factors contributing to violence will be examined and the role of mass media will be briefly reviewed. To provide a framework for understanding prevention, a theoretical model will be presented which identifies the factors and processes that lead to and follow from violence. Based on the components of that model, prevention research in families, schools and communities will be reviewed. Outstanding case studies from the U.S. and Colombia will be presented and analyzed. Finally, brief recommendations will be made for future action and research to reduce violence toward and by children and youth in the Americas. ■

los EE.UU. (por ej., Cohen y Nisbett, 1994) han demostrado que hay normas específicas y actitudes culturales vinculadas a culturas nómades que están involucradas en la etiología de la mortalidad por violencia (por ej., los cowboys pistoleros y la correspondiente venganza latina) (Nisbett, 1993). Las diferencias culturales, en lo que a normas y habilidades se refiere, para resolver conflictos entre los grupos involucrados en el comercio de drogas, pueden ser la causa de las variaciones regionales de las tasas de homicidio de Colombia. Las diferencias de actitudes culturales pueden explicar las variaciones existentes en los países de las Américas, respecto a otras formas de violencia (por ej., la familiar, la política, etc.).

En este trabajo se examinará brevemente lo publicado acerca de la violencia entre niños y adolescentes, y se organizarán, por grupo de edad y según tipo de entorno, las investigaciones hechas sobre factores asociados con la violencia. Se examinarán los factores ambientales que contribuyen a la violencia y se estudiará brevemente el papel que tienen los medios de comunicación masiva. Como marco de referencia para comprender la prevención, se presentará un modelo teórico que identifica factores y procesos que conducen a la violencia, o se desprenden de ella. Basados en los componentes de ese modelo, se pasará revista a las investigaciones relativas a la prevención de la violencia en familias, escuelas y comunidades. Se presentarán y analizarán estudios de casos notorios de los EE.UU. y Colombia. Finalmente, se presentarán recomendaciones de acciones futuras destinadas a reducir la violencia infligida por los niños y jóvenes de las Américas, y contra ellos. ■

VIOLENCE

For children and young people, violence is clearly recognized as one of the most urgent threats to public health and safety in the Americas

(e.g., OPS, 1993a, 1993b; Franco, 1990; Yunes, 1993).



© Dono de Cesare



© Dono de Cesare



*En lo que toca a los niños y a la
gente joven, la violencia es,
reconocidamente, una de las
amenazas más urgentes contra
la salud y la seguridad pública
de las Américas*

(por ej., OPS, 1993a; Franco, 1990; Yunes, 1993).

VIOLENCIA

Forms of Violence

Violence... "the use of physical force -- or the credible threat of such force -- intended to physically harm a person or group"

(National Television Violence Study, 1996).

Violence was recently defined as "the use of physical force --or the credible threat of such force-- intended to physically harm a person or group" (National Television Violence Study, 1996). It can be seen as a problem with different levels and dimensions (Carrion, 1994), going from peaceful or violent ways to solve conflict in the family to the systematic use of professional killers and war. Comprehensive prevention programs for the prevention of violence must include, in addition to better law enforcement, environmental facilitation and economic development, the promotion of non-violent attitudes, beliefs and behaviors, i.e., a "culture of peace and conviviality" (Guerrero, et al., 1994). The literature on different forms of aggression, including research on causal factors and their measurement, is reviewed in the following sections. Despite the differences in manifestations and degrees of complexity, all forms of violence can probably be understood to result from measurable concepts which operate according to basic theoretical processes of social learning (e.g., Bandura, 1973; 1986).

Violence Toward Children and Women

The most widespread type of violence is that which occurs within families and intimate relationships, between spouses, parents and children, where girls and women are often disproportionately affected, especially if the violence involves sexuality

The most widespread type of violence is that which occurs within families and intimate relationships, between spouses, parents and children, where girls and women are often disproportionately affected, especially if the violence involves sexuality (ONU, 1989). The best overall concept for organizing subcategories of this type of violence is the life cycle (e.g., Kashani, Daniel, Dandoy & Holcomb, 1992). The abuse and neglect of children, which itself seems to engender other forms of violence (Widom, 1989; Goldson, 1991), has been widely studied in the Americas (e.g., OPS 1993; Yunes and Rajas, 1993; Donnelly, 1991; Gelles and Harrop, 1991). As with most other forms of violence, economic frustration and substance abuse (especially alcohol) are highly correlated with dysfunctional parenting. The practice of parenting, including the use of punishment, is found to be influenced by cultural and group norms, evaluative attitudes and, of course, skills and self-efficacy for positive parenting and use of positive incentives to manage child behaviors (e.g., Daro, 1988). Numerous studies have measured these variables and documented their interrelationships (e.g., Weinman, Schreiber & Robinson, 1992; Herrerias, 1988).

Formas de violencia

La violencia fue recientemente definida como “el uso de la fuerza física –o la amenaza real del uso de esa fuerza– con la intención de causar daño físico a una persona o a un grupo” (National Television Violence Study, 1996). La violencia puede ser vista como un problema que tiene varios niveles y dimensiones (Carrión, 1994), y que va desde las formas, pacíficas o violentas, de resolver conflictos en la familia, pasando por el uso sistemático de asesinos profesionales y hasta la guerra. Además de hacer cumplir las leyes, los programas globales de prevención de la violencia deben incluir consideraciones ecológicas y desarrollo económico, y la promoción de actitudes, creencias y comportamientos no violentos; es decir, una “cultura de paz y convivencia” (Guerrero, et al, 1994). Lo publicado acerca de las distintas formas de agresión, inclusive las investigaciones sobre los factores causales y su medición, se examinarán en las próximas secciones de este trabajo. A pesar de las diferencias que se notan en las formas de manifestación y en los grados de complejidad, todas las formas de violencia, probablemente, se puedan entender como un resultado que se desprende de conceptos mensurables, que operan según una serie de procesos teóricos básicos de aprendizaje social (por ej., Bandura, 1973; 1986).

violencia... “el uso de la fuerza física– o la amenaza real del uso de esa fuerza– con la intención de causar daño físico a una persona o a un grupo”

(National Television Violence Study, 1996).

Violencia dirigida a niños y mujeres

El tipo de violencia más generalizado es el que ocurre dentro de la familia y otros allegados, entre esposos, y entre padres e hijos, donde niñas y mujeres son afectadas de manera desproporcionada, especialmente si la violencia envuelve sexualidad (ONU, 1989). El mejor concepto global para organizar subcategorías de este tipo de violencia es el de ciclo de vida (por ej., Kasani, Daniel, Dandoy y Holcomb, 1992). El abuso y la negligencia de niños, que parecen engendrar otras formas de violencia (Wildom, 1989; Goldson, 1991), han sido ampliamente estudiados en las Américas (por ej., OPS 1993; Yunes y Rajas, 1993; Donnelly, 1991; Gelles y Harrop, 1991). Como es el caso con casi todas las formas de violencia, la frustración económica y el abuso de sustancias (especialmente el alcohol) están altamente correlacionadas con el cuidado disfuncional de los hijos. La práctica de criar a los hijos, hasta con castigo físico, está influida por normas culturales y de grupo, por actitudes valorativas, y, desde luego, por las habilidades y eficiencias individuales para criar a los hijos de una forma positiva y para utilizar incentivos positivos en el manejo del

El tipo de violencia más generalizado es el que ocurre dentro de la familia y otros allegados, entre esposos, y entre padres e hijos, donde niñas y mujeres son afectadas de manera desproporcionada, especialmente si la violencia envuelve sexualidad

Virtually all of the domestic and sexual violence toward women is done by men and there is a very broad literature on these topics (e.g., UN, 1989). Again, substance abuse (especially alcohol) and relative economic deprivation are substantial risk factors (Koss & Dinero, 1985; Berenson, Miguel & Wilkinson, 1992a; Berenson, Miguel & Wilkinson, 1992b; Bergman, 1992; Abbey, 1991; Roehrich & Kinder, 1991). For men, risk is related to norms and subjective evaluations of specific behaviors and their justification, as well as general attitudes toward gender roles (e.g., Jaffe, et al., 1992; Cornett & Shuntich, 1991). Much violence between domestic partners is sexual, with the bond of family often serving to extend the range of maltreatment that is tolerated (Schwartz, 1991). Substance abuse and economic factors are related, as are norms and beliefs about sex roles and enforcement of domination in social institutions (e.g., marriage) (Kantor & Straus, 1987; Saunders, Lynch, Grayson & Linz, 1987; Campbell, 1992; Baron, 1989). Baron, Straus and Jaffee (1988) present convincing evidence that levels of rape are related to "cultural spill-over" from other attitudes and cultural norms regarding legitimate forms of violence.

Youth Violence and Violence in Schools

Adolescent victims of childhood violence have the highest risk of being the perpetrators of violence.

By any measure of public health importance, violence among adolescents is one of the most important public health problems facing the Americas (Yunes and Rajas, 1993) and many other parts of the world (Jeaneret and Saud, 1993). Adolescent victims of childhood violence have the highest risk of being the perpetrators of violence. In Latin American countries such as Brazil, abandoned children have become both the major victims and sources of urban violence (Pinheiro, 1993; Gutierrez, 1978). In the U.S., adolescents are victims of crime at twice the rate of adults over 25 years of age (U.S. Department of Justice, 1992). Violence and injury accounts for nearly three fourths of the almost 20,000 adolescent deaths each year (Gans et al., 1990). Homicide is the fourth leading cause of death for ages 1 to 14 and is the second for ages 15 to 24. Among African-Americans aged 15 to 34 in the U.S., for both males and females, homicide is the leading cause of death (Hammett, et al., 1992; Baker et al., 1992). Males, when compared to females, are more frequently the perpetrators, as well as the victims, of aggression (Hammett et al., 1992; CDC, 1991; CDC, 1992; Hyde, 1984). Students

comportamiento infantil (por ej., Daro, 1988). Numerosos estudios han medido estas variables y han documentado sus interrelaciones (por ej., Weinman, Schreiber y Robinson, 1992; Herrerías, 1988).

Prácticamente toda la violencia doméstica practicada contra las mujeres la cometen los hombres; se ha publicado ampliamente sobre estos temas (por ej., ONU, 1989). Como ya se dijo, el abuso de sustancias (especialmente el alcohol) y la relativa privación económica son factores de riesgo importantes (Koss y Dinero, 1985; Berenson, Miguel y Wilkinson, 1992a; Berenson, Miguel y Wilkinson, 1992b; Bergman, 1992; Abbey, 1991; Roehrich y Kinder, 1991). Entre los hombres, el riesgo está relacionado con normas y evaluaciones subjetivas de comportamientos específicos y su justificación, así como con actitudes generales hacia el rol de los géneros (por ej., Jaffe, et al., 1992; Cornett y Shuntich, 1991). Mucha de la violencia practicada entre parejas es de índole sexual, en la que los lazos familiares sirven para extender la gama de maltratos que se tolera (Schwartz, 1991). El abuso de sustancias y los factores económicos están relacionados entre sí, como lo están las normas y creencias sobre el papel de los sexos, y la dominación impuesta en las instituciones sociales (por ej., el matrimonio) (Kantor, y Straus, 1987; Saunders, Lynch, Grayson y Linz, 1987; Campbell, 1992; Baron, 1989). Baron, Straus y Jaffee (1988) presentan datos convincentes acerca de que los niveles de violación sexual están relacionados con “rebalse cultural” de otras actitudes y normas culturales relativas a las formas legítimas de violencia.

Violencia juvenil y violencia en las escuelas

Según cualquier definición de importancia para la salud pública, la violencia practicada entre los jóvenes es uno de los problemas más serios de salud pública que enfrentan las Américas (Yunes y Rajas, 1993) y muchas otras partes del mundo (Jeaneret y Saud, 1993). Los adolescentes que han sido víctimas de la violencia infantil tienen el riesgo más alto de convertirse en perpetradores de violencia. En países latinoamericanos como el Brasil, los niños abandonados son, a la vez, las principales víctimas y las principales fuentes de violencia urbana (Pinheiro, 1993; Gutiérrez, 1978). En los EE.UU., los adolescentes son víctimas de una tasa dos veces mayor que la de los adultos de más de 25 años de edad (Departamento de Justicia de los EE.UU., 1992). La violencia y las lesiones explican cerca de tres cuartos de las casi 20 mil muertes de adolescentes ocurridas anualmente (Gans, et al., 1990). Los homicidios son la cuarta causa principal de muerte entre niños de entre uno y catorce años de edad, y es la segunda entre jóvenes de entre

Los adolescentes que han sido víctimas de la violencia infantil tienen el riesgo más alto de convertirse en perpetradores de violencia.

who drop out of school, skip classes, or have a poor academic self-image are more likely to engage in health-compromising behaviors and violence (Pirie, Murray and Leupker, 1988; Chavez, Edwards, and Oetting, 1989; Valois et al., 1993; Orpinas, et al., 1994).

Voluminous research has been published on this topic, including several important and recent books and literature reviews (e.g., Eron, Gentry and Schlegel, 1996; Tolan and Guerra, 1994). Factors consistently described as predictors of future aggression are family violence and child abuse (Widom, 1989; Lewis, et al., 1987), low parental monitoring (Farrington, 1989; Perry, Perry and Bodizar, 1990), being a male (Hammet et al., 1992; Hyde, 1984), poverty (Baker, et al., 1989; Bastian, 1992), low academic achievement (Loeber and Dishion, 1983; Orpinas, 1993) and easy access to weapons (Webster, Gainer and Champion, 1993; Callahan and Rivera, 1992; Saltzman, et al., 1992). Personal and attitudinal factors include inadequate conflict resolution skills and beliefs that support aggression (Slaby and Guerra, 1988), use of alcohol and drugs (Kingery, Pruitt and Hurley, 1992; Drugs and Crime Facts, 1992), and watching violence portrayed by the media (Wood, et al., 1991; Huesmann and Eron, 1984).

Huesmann and Guerra (1997) have recently studied the role of normative beliefs in predicting differences in aggressive behavior. Normative beliefs are a form of attitude that considers the social acceptability of behaviors. For young children, it is measured by asking whether it is "wrong" or "okay" to perform specific behaviors, e.g., to hit, shove, yell, etc. The way children answer these questions significantly relates to behavior, with behavior predicting attitudes among younger children (7-8 years) and attitudes predicting behavior among older children (10-11 years). As noted in a later section, popular media provide many scripts which express attitudes favoring aggression and which provide skills-training models for life-styles of violent criminality among urban youth (Castillo, 1993).

Bandura, Barbaranelli, Caprara and Pastorelli (1996) studied how mechanisms of moral disengagement relate to teacher, peer, parent and self-ratings of aggressive and prosocial behaviors. The most aggressive children (ages 10-15) tended to report moral justifications

15 y 24. Entre los afroamericanos de los EE.UU. de entre 15 y 34 años de edad, de uno y otro sexo, el homicidio es la causa principal de muerte (Hammett, et al., 1992; Baker et al., 1992). Los varones, más frecuentemente que las mujeres, son tanto los autores como las víctimas de la agresión (Hammett et al., 1992; Centros para el Control de Enfermedades (CDC), 1992; Hyde, 1984). Los estudiantes que abandonan las escuelas, que faltan a clases, o que tienen una autoimagen académica baja, tienen una mayor probabilidad de participar en actividades que comprometen la salud y en actividades violentas (Pirie, Murray y Leupker, 1988; Chávez, Edwards y Oetting, 1989; Valois et al., 1993; Orpinas et al., 1994).

Se han publicado voluminosas investigaciones sobre la materia, inclusive varios libros recientes importantes, y críticas especializadas (por ej., Eron Gentry y Schelegel, 1996; Tolan y Guerra, 1994). Los factores que consistentemente se describen como predictores de agresión son la violencia familiar y el abuso de los niños (Widom, 1989; Lewis et al., 1987); poco control de los padres (Farrington, 1989; Perry, Perry y Bodizar, 1990); ser hombre (Hammett et al., 1992; Hyde, 1984); ser pobre (Baker et al., 1989; Bastian, 1992); bajo rendimiento académico (Loeber y Dishion, 1983; Orpinas, 1993); y fácil acceso a armas (Webster, Gainer y Champion, 1993; Callahan y Rivera, 1992; Saltzman et al., 1992). Entre los factores personales y de actitud se incluyen las habilidades poco desarrolladas en resolución de conflictos y las creencias que apoyan la agresión (Slaby y Guerra, 1988); el uso de alcohol y drogas (Kingery, Pruitt y Hurley, 1992; Drugs and Crime Facts, 1992); y ver violencia en los medios de comunicación (Wood et al., 1991; Huesmann Eron, 1984).

Huesmann y Guerra (1997) han estudiado recientemente el papel de las creencias normativas como predictores del comportamiento agresivo. Las creencias normativas son una forma de actitud en la que se considera la aceptabilidad social de los comportamientos. En el caso de los niños jóvenes se mide preguntando si un comportamiento social específico, por ej., pegar, empujar, gritar, etc., está "bien" o "mal". La forma en que los niños contestan estas preguntas está relacionada, de forma significativa, con el comportamiento; el comportamiento predice actitudes entre los niños pequeños (de entre siete y nueve años) y las actitudes predicen el comportamiento entre los niños mayores (de diez u once años). Como se destaca en una sección posterior de este trabajo, los medios de comunicación populares proveen muchos guiones que expresan actitudes favorables a la agresión y que ofrecen a los jóvenes urbanos, una capacitación para estilos de vida de violencia criminal (Castillo, 1993).

for violence and to blame others for their own behavior. They also tended to dehumanize victims of aggression, e.g., by name-calling or denying their feelings. Because these mechanisms are so common, they are repeatedly expressed in dialogue accompanying violence in the mass media.

Young Adult Violence

Although most research concerns victimization and its effects, there are also studies of causes of these violent behaviors.

Although serious violence is being increasingly committed by younger people, most of the violence in the U.S. and in Colombia is perpetrated by young adult men (Flanagan and Jamieson, 1988; Gaitan and Diaz, 1994). In the U.S. murder by relatives or acquaintances has been the most common form until recently, as the number of U.S. homicides attributed to strangers to the victim has grown to surpass acquaintance murders. Another large portion of all homicides, approximately 20%, involve robbery or property crimes in which a victim witnesses or resists a perpetrator. Another 20% of U.S. deaths involve drug felonies occurring in so-called "gang warfare" and other conflict between criminals at different levels of organization (U.S. Federal Bureau of Investigation, 1993). Most of these conflicts involve young adult men in their third decade of life.

Although most research concerns victimization and its effects, there are also studies of causes of these violent behaviors. The factors associated with serious adult violence are similar to those associated with aggression among youth, as outlined in the preceding section. Early aggression is a predictor of future aggression (Eron, 1987). Alcohol and other drug intoxication is also involved in a large part of adult violence in all forms (Fagan, 1990; Zaluar, Velho and Sa, 1993). Alcohol is also related to domestic violence and may also influence collective violence. Some drug use, (e.g., crack cocaine) probably predisposes individuals to violence, but the selective association of different forms of drug use with criminality may also explain this phenomenon. The effect of illicit drug economics will be discussed in a later section.

Because of their potential for change, as contrasted with more change-resistant environmental or personal factors, attitudes and beliefs about violence and other forms of conflict resolution or dispute settlement are of special interest. Just as children's attitudes can predict fighting (Huesmann and Guerra, 1997), young people's attitudes may predict

Bandura, Barbaranelli, Caprara y Pastorelli (1996) estudiaron cómo los mecanismos de desconexión moral se relacionan con profesores, pares, padres y con la autoevaluación de comportamientos agresivos y prosociales. Los niños más agresivos (de entre diez y quince años) tendieron a dar justificaciones morales y a acusar a los demás por su comportamiento. También tendieron a deshumanizar a las víctimas de la agresión; por ej., llamándolos de forma degradante o descartando sus sentimientos. Como estos mecanismos son tan comunes, se repiten frecuentemente en los diálogos que acompañan la violencia de los medios de comunicación masiva.

Violencia en el adulto joven

A pesar de que los actos de violencia sería los comete gente cada vez más joven, la mayor parte de la violencia de los EE.UU. y de Colombia la cometen los hombres adultos jóvenes (Flanagan y Jamieson, 1988; Gaitán y Díaz, 1994). Hasta hace poco, en los EE.UU. el asesinato cometido por parientes o conocidos había sido lo más común, pero, recientemente, los asesinatos atribuidos a extraños han aumentado hasta superarlo. Una gran proporción de todos los asesinatos, aproximadamente veinte por ciento, involucra robo o crímenes contra la propiedad en los que la víctima fue testigo o resistió al criminal. Otro veinte por ciento de las muertes ocurridas en los EE.UU. involucran crímenes de drogas en las llamadas “guerras de pandillas” y en otros conflictos ocurridos entre grupos de criminales con distintos grados de organización (U.S. Federal Bureau of Investigation, 1993). La mayor parte de esos conflictos involucran a hombres adultos jóvenes que atraviesan el tercer decenio de vida.

A pesar de que la mayor parte de las investigaciones se refieren a las víctimas y los efectos de los crímenes sobre ellas, también hay estudios sobre las causas de los comportamientos violentos. Los factores asociados con la violencia adulta sería son similares a aquéllos asociados con la agresión practicada entre jóvenes, como se esbozó en la sección anterior. La agresión temprana es un predictor de agresión (Eron, 1987). El alcohol y otras formas de intoxicación también están involucrados en gran parte de la violencia del adulto en todas sus formas (Fagan, 1990; Zaluar, Velho y Sa, 1993). El alcohol también está relacionado con la violencia doméstica y puede influir en la violencia colectiva. El uso de algunas drogas (por ej., la cocaína) probablemente predisponga a los individuos para la violencia, pero la asociación existente entre las diferentes formas de uso de droga y la criminalidad también puede explicar ese fenómeno. El efecto que produce la economía de la drogas ilícitas se discutirá en una sección posterior de este trabajo.

A pesar de que la mayor parte de las investigaciones se refieren a las víctimas y los efectos de los crímenes sobre ellas, también hay estudios sobre las causas de los comportamientos violentos.

killing (Velez, McAlister and Hu 1998). Baron and Straus (1988) have found a relationship between homicide and an index of legitimate violence that reflects different cultural norms in different U.S. states. Nisbett (1993) and colleagues (e.g., Cohen and Nisbett, 1994) studied specific attitudes about violence for family or self-protection and about fighting or killing as a response to insult or injury. Perceived support for violence was markedly higher among young white men in rural southern areas of the U.S. with high white-on-white homicide, compared to young white men from matched northern areas with low rates of white-on-white homicide. The groups only differed in support of provoked aggression. This suggests that, for young southern men, social cognitive processes involving cultural expectations may determine the "meaning" of potential provocations and the degree to which violent retaliation is justified or even necessary. Southerners from violent areas are also more likely to use firearms for self-protection, (Cohen and Nisbett, 1994).

In all of these studies, violent youth are found to justify their own violence by blaming it on others.

Normal self-protective behaviors, e.g., holding up a hand to avoid a blow or pulling back as someone takes something we want to keep, may be construed as provocative when prior hostilities are presumed to exist. In many conflicts, social cognitive mechanisms of moral disengagement bias attributional information processing and disinhibit punitive responses (Bandura, 1990). "Name-calling" and attribution of blame to victims is a normal concomitant of both passionate and dispassionate killing, at least partly as a legal or psychological defense for the perpetrator. But the "scripts" for disinhibition, even their availability, depend upon social learning experiences that may vary considerably within and between different cultures. Urban youth gangs and associated criminal cultures have been extensively studied in the U.S. (Goldstein and Huff, 1993) and in Latin American cities such as Ecuador (Argudo, 1991; Villavicencio, 1993). In Chile, subcultures with different attitudes and normative beliefs have been identified in urban and rural groups of criminal youth and families (Cooper, 1986; 1989; 1992). In all of these studies, violent youth are found to justify their own violence by blaming it on others. They also tend to use dehumanizing labels for their victims. In areas of Colombia where violence is most extreme, e.g., near Medellin, youth groups and their families have developed new subcultures with well-defined norms and roles for killers, enforcers and other members of criminal organizations (Salazar, 1991).

Debido a su potencial de cambio –en contraste con los factores más resistentes al cambio, como los ambientales o personales– las actitudes y creencias sobre la violencia, y otras formas de resolución de conflictos, revisiten especial interés. Tal como las actitudes de los niños pueden predecir el potencial que éstos tienen para pelear (Huesmann y Guerra, 1997), la actitud de la gente joven puede predecir el potencial que éstos tienen para asesinar (Vélez, McAlister y Hu, 1998). Baron y Straus (1988) han encontrado la existencia de una relación entre el homicidio y un índice de violencia legítima, índice que refleja diferencias de normas culturales entre los estados de los EE.UU. Nisbett (1993) y sus colegas (por ej., Cohen y Nisbett, 1994) estudiaron las actitudes específicas relativas a la violencia en defensa de la familia o en defensa personal, y relativas a pelear y matar como respuesta a insultos o agravios. Se advirtió que el apoyo dado a soluciones violentas era marcadamente superior entre varones blancos jóvenes de áreas rurales del Sur de los EE.UU., donde hay altas tasas de homicidios entre blancos, que entre varones blancos jóvenes de áreas del Norte, donde son bajas las tasas de homicidio. Los grupos se diferenciaron entre sí sólo por su apoyo para con la agresión provocada. Esto sugiere que, tratándose de hombres jóvenes del Sur, los procesos cognitivos sociales sobre las expectativas culturales pueden determinar el “significado” de las provocaciones potenciales y el grado en que la represalia violenta se justifica o es hasta necesaria. Los sureños de áreas violentas también son más proclives al uso de armas de fuego para defensa personal (Cohen y Nisbett, 1994).

Los comportamientos normales de protección, como, por ejemplo, levantar un brazo para evitar un golpe, o hacerse hacia atrás si alguien nos arrebatara algo que portamos, puede ser interpretado como una provocación cuando se presume que ya existen hostilidades previas. En muchos conflictos, los mecanismos cognitivos sociales sobre la desconexión moral sesgan el procesamiento de la información atribucional y desinhiben las respuestas punitivas (Bandura, 1990). Insultar a la víctima y atribuirle la culpa hacen parte normal y corriente de los asesinatos, ya sean de pasión o a sangre fría, como una defensa legal o psicológica del criminal. Pero los “guiones” de desinhibición, e inclusive su disponibilidad, dependen de las experiencias del aprendizaje social, las que pueden variar considerablemente entre culturas y dentro de ellas. Las pandillas de jóvenes y las culturas criminales asociadas han sido extensamente estudiadas en los EE.UU. (Goldstein y Huff, 1993) y en países latinoamericanos como el Ecuador (Argudo, 1991; Villavicencio, 1993). En Chile, las subculturas con actitudes y creencias normativas propias han sido identificadas en grupos de crimi-

En todos esos estudios se encontró que los jóvenes violentos justifican su propia violencia achacándosela a los demás.

When some kind of reaction is deemed necessary by a dispute or grievance, the selection of response is influenced by attitudes toward alternative approaches to conflict resolution

Short (1996) has reviewed the research on "gangs" of young people in the U.S., defining types of activity, the role of drugs, estimating prevalence and reviewing factors which explain levels of violence. Pre-emptive or retaliatory responses to perceived status threats are identified as major triggers for violent behavior. However, the whole social environment of the inner city, i.e., poverty, unemployment, "black" market economies, creates a setting in which violence may be a reasonable response to status threats. Nisbett and Cohen (1997) conclude that the "culture of honor" among U.S. southerners is derived from herding societies from arid or mountainous regions where uncertain property rights and unregulated competition require men to respond aggressively to minor insults in order to establish a public image that will help protect them from larger threats. Commerce in illicit drugs involves unregulated competition for markets and consumers that is much like the conflicts for water and grazing that shape the norms of semi-nomadic herding societies. Thus, when an urban youth in a criminal enterprise adopts the "shoot first and ask questions later" philosophy of a cowboy in the "wild west", he may be simply acquiring norms that are personally adaptive in the absence of the protections and regulations that promote civility among people with legal occupations.

When some kind of reaction is deemed necessary by a dispute or grievance, the selection of response is influenced by attitudes toward alternative approaches to conflict resolution (e.g., Deutsch, 1993; Hammock and Richardson, 1992; Burton and Sandole, 1987). Even when a person can use the legal justice system, they may not consider it to be an acceptable means for settling some disputes. Cohen and Nisbett (1994) found that persons from violent southern cultures were more likely to malign the "manhood" of individuals who would not respond with illegal violence to certain insults or serious injury (e.g., rape of a daughter). Even when a person considers a nonviolent alternative to be socially acceptable in a case like that, e.g., reporting it to the police, the person may rather seek personal revenge than legal prosecution if he does not trust or have confidence in the police or legal system. In Colombia, where drug trade organizations are popularly believed to illicitly control some police and justice officials, the resultant lack of confidence in the legal system may partly explain growing extralegal violence to handle business or personal conflicts that previously would have found legal remedies. Trust and confidence ultimately depends upon

nales jóvenes y en familias urbanas y rurales (Cooper, 1986; 1989; 1992). En todos esos estudios se encontró que los jóvenes violentos justifican su propia violencia achacándosela a los demás. También tienden a usar apelativos que deshumanizan a sus víctimas. En áreas de Colombia, donde la violencia es más extrema, por ej., cerca de Medellín, los grupos de jóvenes y sus familias han desarrollado nuevas subculturas con normas y papeles bien definidos para los asesinos, para los que hacen cumplir las normas y para otros miembros de organizaciones criminales (Salazar, 1991).

Short (1996) ha revisado las investigaciones de las pandillas de jóvenes de los EE.UU., definiendo los tipos de actividades y el papel de las drogas, estimando prevalencia y revisando los factores que explican los niveles de violencia. Las reacciones anticipativas o las represalias tomadas contra supuestas amenazas, son identificadas como los principales causantes de comportamientos violentos. Sin embargo, todo el ambiente social de los guetos urbanos, como son la pobreza, el desempleo y la economía del mercado negro, crean un ambiente en el que la violencia puede ser una respuesta razonable para con las amenazas. Nisbett y Cohen (1997) concluyen que la “cultura del honor” que existe entre los sureños de los EE.UU. se deriva de las sociedades pastoriles y de regiones áridas o montañosas, donde la incertidumbre de los derechos de propiedad y la competencia no regulada requieren que los hombres respondan agresivamente frente a insultos menores, para establecer una imagen pública que ayude a protegerlos de amenazas mayores. El comercio de drogas ilícitas se da en una forma de competencia no regulada por lograr mercados y atraer consumidores, muy similar a los conflictos creados en torno al agua y los pastizales, y que generan las normas de las sociedades pastoriles seminómades. Así, cuando un joven urbano que actúa en una organización criminal adopta la filosofía del vaquero del “oeste salvaje”, de “disparar primero y preguntar después”, puede, simplemente, estar adquiriendo normas que son adoptables personalmente en ausencia de las protecciones y normas que promueven la civilidad entre personas con ocupaciones lícitas.

Si se considera que es necesario tener alguna reacción, debido a una disputa o un agravio, la selección de la reacción dependerá de las actitudes que se tenga acerca de la resolución de conflictos (por ej., Deutsch, 1993; Hammock y Richardson, 1992; Burton y Sandole, 1987). Aun cuando una persona tenga acceso al sistema judicial, puede que no lo considere como mecanismo aceptable para dirimir algunas disputas. Cohen y Nisbett (1994) descubrieron que las personas de culturas sureñas violentas eran más proclives a dudar de la “hombria” de un individuo que no respondie-

Si se considera que es necesario tener alguna reacción, debido a una disputa o un agravio, la selección de la reacción dependerá de las actitudes que se tenga acerca de la resolución de conflictos

Trust and confidence ultimately depends upon the availability and quality of justice and mediation systems that are made available

the availability and quality of justice and mediation systems that are made available (Ayres, 1984; ACTIVA, 1997). When legal or political systems fail to resolve conflicts or satisfy grievances, forms of protest (e.g., violent versus peaceful) may come to mirror the forms of reaction to that protest (e.g., violently oppressive versus conciliatory). On both sides if this exchange, the degree of forceful violence depends upon the attitudes and skills of the participants.

Maxwell and Maxwell (1995) have reviewed the literature on youth participation in "violent hate crimes," when members of particular groups are singled out for attacks. The role of racial discrimination and other forms of prejudice is analyzed, including evidence that general levels of intergroup attitude may influence individual actions at the extreme. State protection for human rights and legal consequences of group-based aggressive behavior are identified as factors which can influence rates of "hate" crime, although enforcement depends upon police and popular support as much as on the written law. Cultural norms may easily include wide and well-known variation between personal practices and legal prescription.

Collective Violence and Youth

From the perspective of history, sponsored collective violence is the major international contributor to international killing and injury, which primarily victimizes young men (soldiers), women and children (e.g., Keegan, 1993; Michaud, 1989; Dietrich, 1981). There are several levels and dimensions to be considered, e.g., Snyder (1978). The first is injuriously aggressive police action at the local level, where justification or judicial processing may vary widely. Even where some safeguards are in place to reduce mistakes and avoid overly harsh punishment of enemies or prisoners (usually young people), their actual treatment depends largely on the attitudes and skills of the persons charged with their handling. In some cases the distinction between private and governmental organization, even between criminal and political, is lost. Where democracy effectively places checks and balances on executive authority, covert use of violent tactics, whether by police, militia or private security forces, ultimately depends upon supportive opinions among citizens or shareholders. Even highly tacit support may be encouraging for some. All too often, dehumanization and distorted attributions provide sufficient justification to support violent acts

ra con violencia ilegal a ciertos insultos o daños serios (por ej., la violación de una hija). Aun cuando una persona considere que una alternativa no violenta sea socialmente aceptable en un caso como ese, por ejemplo, que notifique a la policía, esa persona puede preferir vengarse personalmente en vez de apoyarse en el proceso judicial, por falta de confianza en ese sistema. En Colombia, donde es corriente pensar que las organizaciones de tráfico de drogas controlan a algunos policías y funcionarios, la falta de confianza en el sistema judicial puede explicar, en parte, la creciente ola de violencia extrajudicial que existe para arreglar disputas personales o de negocios, que anteriormente habrían encontrado remedios legales. La seguridad y la confianza, en última instancia dependen de la disponibilidad y calidad de los sistemas judiciales y de la mediación que se ofrezca (Ayres, 1984; ACTIVA, 1997). Cuando los sistemas judiciales o políticos dejan de resolver conflictos o agravios, las formas de protesta (por ej., violentas vs. pacíficas) pueden llegar a reflejar las formas establecidas de reacciones contra esas protestas (por ej., violentamente opresivas vs. conciliatorias). En ambos lados de ese intercambio, el grado de violencia depende de las actitudes y habilidades de los participantes.

La seguridad y la confianza, en última instancia dependen de la disponibilidad y calidad de los sistemas judiciales y de la mediación que se ofrezca

Maxwell y Maxwell (1995) han estudiado las publicaciones referentes a la participación de los jóvenes en “crímenes violentos de odio”, donde los miembros de un grupo particular son escogidos como blanco de ataques, y han examinado la importancia de la discriminación racial y otras formas de prejuicio. Señalan que los niveles generales de actitudes intergrupales pueden influir potentemente las acciones individuales. La protección legislativa de los derechos humanos y las consecuencias judiciales de los comportamientos agresivos grupales son identificados como factores que pueden influir en los “crímenes de odio”, a pesar de que la ejecución de la ley depende tanto del apoyo policial y popular como de la ley misma.

Violencia colectiva y juventud

Desde una perspectiva histórica, el auspicio de la violencia colectiva institucional es el factor que más contribuye a las matanzas internacionales, y sus principales víctimas son los jóvenes (soldados), las mujeres y los niños (por ej., Keegan, 1993; Michaud, 1989; Dietrich, 1981). Hay varios niveles y dimensiones que se debe considerar (por ej., Snyder, 1978). El primero es la acción agresiva dañina de la policía a escala local, cuya justificación y correspondiente proceso judicial puede variar ampliamente. Aun cuando existan algunas garantías para reducir errores y evitar la aplicación de castigos demasiado severos contra enemigos o prisioneros





In some cases the distinction between private and governmental organization, even between criminal and political, is lost.

(Bandura, 1990). Many see the application of capital punishment (disproportionately to persons of lower incomes or to minority groups) as an illustration of unjustified violence (Bandura, 1986).

Avoidance of sponsored violence depends upon the opinions of the constituency which provides the political and economic base for justice and conflict resolution systems and the individual attitudes and skills of the persons who administer them. Political violence has been a feature of U.S. and Latin American culture for many years (Anderson, 1976; Gomez, 1981; Michaud, 1989; Martinez, Tironi and Weinstein, 1990). Breakdowns in attitudes and collective self-regulation may be held responsible for tragedies such as those in Bosnia or Rwanda. The greatest threat to public health and to children and young people is large-scale war between nations. The effectiveness of international mediation and diplomacy, while greatly aided by formal structures such as the U.N., is dependent upon the "grass-roots" attitudes and skills of the people who are experiencing and helping to resolve the conflict (Deutsch, 1962; Devine, 1989).

Environmental Influences on Violence

Numerous studies show an obvious relationship between the private possession of guns and the number of deaths from firearms

All forms of violence are determined both by social-cognitive and environmental factors. The most important is probably the availability of weapons. Numerous studies show an obvious relationship between the private possession of guns and the number of deaths from firearms (e.g., Kleck and Patterson, 1993; Guerrero, et al., 1995). This has led to hotly contested efforts to limit the number and type of weapons that are available in the U.S.. With respect to sponsored violence, the availability of guns must also be seen from the same perspective.

Another factor which may be considered environmental is urbanization and the structures that increase or limit individuals exposure to potentially violent situations. Oceans, walls and other security devices offer protection to some, but are not available to everyone. A related factor is the incarceration of persons who have been convicted of violent crimes. As seen in the countries with the highest incarceration rates (U.S. and Russia), the effects of this policy are not entirely satisfying. Where power or resources are unevenly distributed, incarceration of poor people may be itself seen as a form of sponsored violence (like the death penalty). In racially divi-

(generalmente gente joven), el trato que reciben en la práctica depende, en gran medida, de las actitudes y habilidades de las personas encargadas de ellos. En algunos casos, se pierde la distinción que existe entre organizaciones privadas y estatales, y aun entre criminales y políticos. En los casos en que la democracia ejerce verificaciones y contrapesos sobre la autoridad de la rama ejecutiva, el uso encubierto de tácticas violentas, ya sea por parte de la policía, grupos militarizados o fuerzas privadas de seguridad, depende, en última instancia, de las opiniones de apoyo de los ciudadanos o de los accionistas, respectivamente. Hasta los puntos de vista tácitos, según algunos, pueden servir de apoyo. Demasiadas veces la deshumanización y las percepciones deformadas proveen suficiente justificación para apoyar actos de violencia (Bandura, 1990). Muchos ven la aplicación de la pena capital (desproporcionadamente aplicada a personas de ingresos bajos o a grupos minoritarios) como un caso de violencia injustificada (Bandura, 1986).

En algunos casos de violencia se pierde la distinción que existe entre organizaciones privadas y estatales, y aun entre criminales y políticos.

La no aplicación de la violencia institucionalizada depende de las opiniones de las comunidades que proveen la base política y económica del sistema judicial y de resolución de conflictos, y de las actitudes y habilidades de las personas que los administran. La violencia política ha sido una característica de la cultura de los EE.UU. y de la América Latina por muchos años (Anderson, 1976; Gómez, 1981; Michaud, 1989; Martínez, Tirone y Weinstein, 1990). El colapso de las actitudes y autoregulaciones colectivas puede ser responsable de tragedias como las ocurridas en Bosnia y Ruanda. La mayor amenaza a la salud pública, los niños y la gente joven es una guerra en gran escala, entre naciones. La efectividad de la mediación internacional y la diplomacia, aunque está muy apoyada por estructuras formales tales como las Naciones Unidas, depende de las actitudes y habilidades comunitarias, de la gente que está experimentando el conflicto y ayudando a resolverlo (Deutsch, 1962; Devine, 1989).

Influencias del entorno en la violencia

Todas las formas de violencia están determinadas por factores socio-cognitivos y ambientales. El más importante es, probablemente, la disponibilidad de armas. Numerosos estudios muestran que existe una relación obvia entre la posesión privada de armas de fuego y el número de muertes producidas por ellas (por ej., Kleck y Patterson, 1993; Guerrero, et al., 1995). Este hecho ha conducido a EE.UU. a hacer esfuerzos contenciosos por limitar el número y los tipos de armas disponibles.

Numerosos estudios muestran que existe una relación obvia entre la posesión privada de armas de fuego y el número de muertes producidas por ellas

Where power or resources are unevenly distributed, incarceration of poor people may be itself seen as a form of sponsored violence

ded societies, attempts to control the reproduction of genetic populations with presumed predispositions toward aggression can also be considered as sponsored violence. Although pharmaceutical or other treatments for specific heritable disorders may be found useful, their overall impact on homicide rates will only be noticeable where cultural constraints are already in place, i.e., in countries like Finland where homicide rates are very low (Eronen, Hakola and Tiihonen, 1995).

Economic circumstances also influence rates of violence in several ways. In Latin America, economic development and urbanization have brought affluence to some parts of society, but conditions among marginal groups have become increasingly dangerous (e.g., Blanco, 1992). Unemployable, abandoned urban youth are the most obvious manifestation of this problem (Gutierrez, 1978). Poverty and economic inequality have been shown to be directly related to both homicide rates and an index of legitimate violence in the Baron and Straus (1988) study of U.S. states.

Another major factor may be the presence of covert economies ("black markets") for widely demanded products such as alcohol, tobacco, marijuana, cocaine, etc. This certainly explains at least part of the extraordinary levels of violence seen in Colombia (Gaitan and Diaz, 1994). When primary public institutions for protecting goods and resolving conflicts in the marketplace, (e.g., police and courts) are not available, private means of providing security and justice may be arbitrary and unduly harsh or punitive. The origin of the herding culture and concept of honorable violence is clearly associated with very rural and nomadic populations where people lack confidence in state institutions because their officers are distant or inaccessible. Among very large and highly organized groups that have learned to profit by accommodating one another, perhaps also becoming acculturated to legal business culture, protection and division of marketing may sometimes proceed without much bloodshed. When enterprises are small and disorganized, violence may be more likely. Although legalization of dangerous products may cause more trouble than it prevents, some forms of market decriminalization are probably worth considering. The attractiveness of illegal means for obtaining resources is dependent upon the availability and perceived desirability of alternative occupations.

Otros factores que pueden ser considerados como ambientales son el grado de urbanización y las estructuras que aumentan o limitan la exposición de los individuos a situaciones potencialmente violentas. Los océanos, las murallas y otros mecanismo de seguridad ofrecen protección a algunos, pero no están disponibles para todos. Otro factor es la política de encarcelación de personas que han sido condenadas por crímenes violentos. Como se observa en los países con las más altas tasas de encarcelación (EE.UU. y Rusia), los efectos de esa política no son enteramente satisfactorios. Donde el poder y los recursos están distribuidos de forma desigual, la encarcelación de la gente pobre puede ser en sí misma una forma de violencia institucional (como la pena de muerte). En sociedades racialmente divididas, los esfuerzos por controlar la reproducción de poblaciones con una supuesta predisposición genética a la agresión, pueden ser considerados como violencia institucional. A pesar de que hay tratamientos farmacéuticos o de otro tipo para trastornos hereditarios específicos que pueden resultar útiles, su impacto global sobre las tasas de homicidio se hará notar sólo donde las restricciones culturales ya existen, esto es, en países como Finlandia, donde las tasas de homicidio son muy bajas (Eronen, Hakola, y Tiihonen, 1995).

Donde el poder y los recursos están distribuidos de forma desigual, la encarcelación de la gente pobre puede ser en sí misma una forma de violencia institucional

Las circunstancias económicas también afectan las tasas de violencia de varias formas. En América Latina, el desarrollo económico y la creciente urbanización han traído riqueza a algunos sectores de la sociedad, pero las condiciones de vida entre los grupos marginales se han hecho cada vez más peligrosas (por ej., Blanco, 1992). La juventud urbana abandonada y sin posibilidades de empleo es la manifestación más obvia de este problema (Gutiérrez, 1978). En el estudio de Baron y Straus (1988), sobre los EE.UU., se muestra que la pobreza y las desigualdades económicas están directamente relacionadas tanto con las tasas de homicidio como con un índice de violencia no gratuita.

Otro factor importante puede ser la presencia de mercados negros para productos de alta demanda, tales como alcohol, tabaco, marihuana, cocaína, etc. Ciertamente, eso explica al menos parte de la extraordinaria violencia que se observa en Colombia (Gaitán y Díaz, 1994). Cuando las instituciones públicas encargadas de proteger los bienes y de resolver conflictos (por ej., la policía y las cortes) no están disponibles, los medios privados de provisión de seguridad y justicia pueden ser arbitrarios, o desmedidamente duros o punitivos. El origen de las culturas pastoriles y el del concepto de violencia honorable están claramente asociados con poblaciones muy rurales y nómades, donde la gente no tiene confianza en

*Efforts to prevent violence
must confront basic problems
of economic development*

Efforts to prevent violence must confront basic problems of economic development, particularly the uneven distribution of wealth and the degree of legitimate economic opportunity for disadvantaged groups (e.g., Blau and Blau, 1982). Because opinions about these issues may determine the type of economic development that takes place, their variation among countries is currently being studied by the European Union (Jackson, 1995). This methodology might also be applied to help understand national differences in the nature of economic development in the Americas which may in turn influence long-term tendencies toward conflict between social class.

Influence of Mass Media

*There is no doubt that displays of
violence, also provide modeling
of scripts and skills for potential
perpetrators*

For a herd animal there is obvious survival value in rapid attention to distress cries from others. This probably underlies the tendency for acts of violence to command audiences in journalism and drama (or comedy). Film and television producers competing for audiences may be harmfully distorting a healthy instinct by taking advantage of that fascination with violence to attract viewers. There is no doubt that displays of violence, even when intended to instruct avoidance by potential victims, also provide modeling of scripts and skills for potential perpetrators (Bandura, 1973). This influence contributes to violence across the entire spectrum. The use of firearms, from individual to mass conflict, has been extensively modeled in many genres of television and film. In the popular cowboy or western drama, behavior and codes are explicitly modeled which resemble those that Nisbett (1993) and colleagues find in southerners from violent areas (Cohen and Nisbett, 1994). Some of the highest rates of white-on-white homicide are found in small Texas towns where the cowboy way of life originated (it was originally appropriated from the Mexican vaquero culture, which was derived in turn from Latin American herding culture). Because the cowboy/gunfighter script or code is often transposed into modern settings, with racial elements deliberately inverted (Slotkin, 1992), it can transmit its values to urban minorities (e.g., Anderson, 1994). As media and media forms from the U.S.A. are distributed to other countries, the gunfighter role may be transmitted to other settings where it provides the roles and

las instituciones del Estado porque sus funcionarios están muy distantes o son inaccesibles.

Entre los grupos grandes y bien organizados que han aprendido la utilidad de acomodarse el uno al otro, y que posiblemente han logrado desarrollar una cultura legal de negocios, la protección y división de mercados puede, en ocasiones, proceder sin mucho derramamiento de sangre. Cuando las empresas son pequeñas y desorganizadas, la violencia es más probable. A pesar de que la legalización de productos peligrosos puede producir más problemas que los que resuelve, posiblemente valga la pena considerar algunas formas de destipificar los mercados ilícitos. La atracción ejercida por los medios ilegales de obtener recursos depende de lo disponible y lo deseable de otras ocupaciones.

Los esfuerzos de prevención de la violencia suponen el enfrentamiento de los problemas básicos de desarrollo económico, especialmente la distribución desigual de la riqueza y el grado de oportunidades legítimas para los grupos en desventaja (por ej., Blau y Blau, 1982). Debido a que las opiniones sobre estos temas pueden determinar el tipo de desarrollo económico que ocurra, sus variaciones entre países están siendo estudiadas por la Unión Europea (Jackson, 1995). Ese método también podría aplicarse para ayudar a entender las diferencias internacionales del desarrollo económico que se da en las Américas, el que, a su vez, puede influir en las tendencias a largo plazo, en lo que a conflictos entre clases sociales se refiere.

Los esfuerzos de prevención de la violencia suponen el enfrentamiento de los problemas básicos de desarrollo económico

Influencia de los medios de comunicación masiva

Para un animal de manada hay un claro beneficio, en términos de supervivencia, en prestar rápida atención a los gritos de angustia de otros animales. Ese tipo de comportamiento puede explicar la tendencia de los actos de violencia de atraer audiencia en el periodismo, los dramas o las comedias. Los productores de cine y televisión, al competir por público, pueden estar distorsionando de forma dañina un instinto saludable, al aprovecharse de esa fascinación con la violencia. No hay duda de que las demostraciones de violencia, aunque su intención sea enseñar cómo evitarla, también proporcionan ejemplos y enseñan habilidades a malhechores potenciales (Bandura,



Intake of violence has been shown to be related to individual propensities for violence that are based on the social learning processes

scripts for violence resolutions of many criminal and civic conflicts and disputes. Slotkin provides evidence that the gunfighter "myth" may also disinhibit the collective violence of war (Keen, 1986; Bandura, 1990). Its treatment of the theme of capture/recapture and the need for extra-legal white domination of inferior (dehumanized) cultures actually provided scripts for political justification of foreign aggression in the wars the U.S. has waged in the Phillipines, Korea, Vietnam and elsewhere. As pointed out in a history of warfare (Keegan, 1993), the extent of killing and brutality is determined by ideological attitudes and cultural customs. One might say that the U.S. needs to create new myths to replace the gunbearing pioneer as the dominant model for encountering conflict with foreign countries (Slotkin, 1992).

The content of mass media, as well as the beliefs that it may engender, has been systematically measured by social scientists (e.g., Comstock, et al., 1991; Dominick, 1984; UCLA, 1995; Milgram and Shotland, 1973) In studies of media content, types of violence and displays of attitudes toward and consequences of violence have been coded and quantified (e.g., Gerbner, et al., 1994) and some international comparisons have shown marked differences between countries (Huesmann, et al., 1984). Intake of violence has been shown to be related to individual propensities for violence that are based on the social learning processes that have been discussed here

1973). El uso de armas de fuego, en conflictos, desde individuales hasta de masas, ha sido modelado extensamente en muchos géneros de programas de televisión y en el cine. En las películas populares de vaqueros o dramas del Oeste, tanto el comportamiento como los códigos están explícitamente modelados y se parecen a aquellos que Nisbett y sus colegas (1993) han encontrado en jóvenes norteamericanos de áreas violentas del Sur del país (Cohen y Nisbett, 1994). Algunas de las tasas más altas de homicidios entre blancos se encontraron en pueblos pequeños de Texas, donde se inició la vida de vaquero (la expresión inglesa "cowboy" fue apropiada de la cultura mejicana de los "vaqueros" la que, a su vez, se deriva de las culturas latinas de pastoreo). Debido a que el papel o el código del vaquero-pistolero se transpone frecuentemente a los tiempos modernos, con los factores raciales invertidos deliberadamente (Slotkin, 1992), puede transmitir sus valores a las minorías urbanas (por ej., Anderson, 1994). A medida que los productos de los medios de comunicación de los EE.UU. se distribuyen en otros países, el papel del pistolero llega a otros lugares donde proporciona ejemplos de papeles en la resolución de muchos conflictos y disputas civiles o criminales.

Slotkin presenta pruebas de que el "mito" del pistolero puede desinhibir la violencia colectiva de la guerra (Keen, 1986; Bandura, 1990). Su tratamiento del tema de captura/recaptura y la necesidad de dominación extralegal por parte de los blancos sobre culturas "inferiores" (deshumanizadas por ellos), proveen guiones para la justificación política de las guerras externas de agresión que EE.UU. ha librado en las Filipinas, Corea, Vietnam y otros lugares. Como se ha dicho en una obra acerca de la historia de la guerra (Keegan, 1993) el grado de matanza y brutalidad está determinado por las actitudes ideológicas y las costumbres culturales. Uno podría decir que los EE.UU. necesitan crear nuevos mitos para reemplazar el del pionero armado, ejemplo predominante de justificación de la búsqueda de conflictos con países extranjeros (Slotkin, 1992).

El contenido de los medios de comunicación masiva y las creencias que puede engendrar han sido sistemáticamente descritos por los científicos sociales (por ej., Comstock, et al., 1991; Dominick, 1984; UCLA, 1995; Milgram y Shotland, 1973). En estudios de contenido de medios de comunicación, tipos de violencia y demostración de actitudes hacia la violencia y sus consecuencias han sido clasificadas y cuantificadas (por ej., Gerbner, et al., 1994), y algunas comparaciones internacionales han mostrado que hay marcadas diferencias entre países (Huesmann, et al., 1984). Se ha mostrado que la absorción de la violencia está relacionada con las propensio-

No hay duda de que las demostraciones de violencia también proporcionan ejemplos y enseñan habilidades a malhechores potenciales

Se ha mostrado que la absorción de la violencia está relacionada con las propensiones individuales hacia la violencia, basadas en los procesos de aprendizaje social que se han discutido aquí

(Huesmann and Eron, 1986; Bandura, 1973; Berkowitz, 1964; Wood, et al., 1991; Berkowitz, et al., 1974). Countries of the Americas are heavy consumers of entertainment products from the U.S.A., but there has been little or no study of how this varies among countries. In the U.S., differences between states in consumption of specific media products (certain gun and crime magazines) were found to be partly related to an overall index of legitimate violence and to homicide rates (Baron and Straus, 1988). Similar differences in some types of media consumption might also help explain national differences in violence and related factors between Latin American states.

Theoretical Model: Social Psychological Processes Governing Violence

The role of cognition and social learning in the development and display of aggression has been thoroughly presented by Professor Albert Bandura at Stanford University

A well-established theoretical model is available to guide the choice of concepts to be operationalized in the form of quantitative variables measured through social science interview methodologies. The role of cognition and social learning in the development and display of aggression has been thoroughly presented by Professor Albert Bandura at Stanford University (1973; 1986; 1991), whose theorization provides a framework for understanding all forms of human behavior. This theory has been shown to be widely applicable to the diverse behavioral problems of public health (McAlister, et al., 1991). By using concepts in that framework, one can see that common structures and social-cognitive processes are operating across the levels and types of violence reviewed here. The diagram page provides a model for understanding the processes leading to violence (or not), using concepts from Bandura's theory of human behavior. A similar model to explain patterns of youth violence has been presented by Huesmann and Eron (1984).

At the left is the environment, which influences the person in three basic ways. First, it determines the responses that are actually available (top line). Second, it produces situations and events that are perceived and which lead to cognitive and affective or emotional processes that produce behavioral responses which have consequences. Third, the environment provides social modeling, i.e., information about other people's behavior and its consequences. Both experienced consequences (right side at bottom) and observed consequences (left side at bottom) lead to learning processes which produce attitudes and skills that influence the cognitive processes and future responses to situations and events. One learning process

nes individuales hacia la violencia, basadas en los procesos de aprendizaje social que se han discutido aquí (Huesmann y Eron, 1986; Bandura, 1973; Berkowitz, 1964; Wood, et al., 1991; Berkowitz, et al., 1974). Los países de las Américas son grandes consumidores de los productos de entretenimiento de los EE.UU. pero ha habido poco o nada de estudio de cómo eso varía entre países. En los EE.UU. se encontró que las diferencias observadas en el consumo de productos de medios de información específicos (ciertas revistas de armas y crímenes) están parcialmente relacionadas con un índice general de violencia legítima y tasas de homicidio (Baron y Straus, 1988). Diferencias similares en el consumo de algunos tipos de medios de información podrían también explicar las diferencias nacionales que se notan en violencia y en los factores relacionados, entre los estados latinoamericanos.

Modelo teórico: Procesos psico-sociales que controlan la violencia

Existe un modelo teórico bien establecido que sirve de guía en la selección de conceptos que hay que operacionalizar en forma de variables cuantitativas mensurables mediante los métodos usados en las ciencias sociales para entrevistas. El papel de la cognición y el aprendizaje social en el desarrollo y exhibición de la agresión ha sido presentado, muy cuidadosamente, por el profesor Albert Bandura, de la Universidad de Stanford (1973; 1986; 1991), cuya teoría provee un marco de referencia para comprender todas las formas del comportamiento humano. Se ha mostrado que esa teoría tiene amplia aplicación en los diversos problemas de comportamiento estudiados en el ámbito de la salud pública (McAlister, et al., 1991). Usando los conceptos de ese marco de referencia, uno puede observar que las estructuras comunes y los procesos cognitivos sociales están operando a través de los niveles y tipos de violencia analizados aquí. El diagrama, presentado en la página siguiente, ofrece un modelo para comprender los procesos que conducen a la violencia (o no), usando conceptos de la teoría de Bandura sobre el comportamiento humano. Un modelo similar usado para explicar los patrones de violencia juvenil, ha sido presentado por Huesmann y Eron (1984).

El papel de la cognición y el aprendizaje social en el desarrollo y exhibición de la agresión ha sido presentado, muy cuidadosamente, por el profesor Albert Bandura, de la Universidad de Stanford

A la izquierda está el entorno que afecta a la persona de tres formas básicas. Primero, determina las respuestas disponibles en la práctica (línea superior). Segundo, produce situaciones y eventos que son percibidos, y que llevan a procesos cognitivos y afectivos o emocionales que producen respuestas de comportamiento con consecuencias. Tercero, el entorno provee modelos sociales, esto es, información sobre el comportamiento

is vicarious, as the person obtains new attitudes and skills simply by observing other people. The other learning process is enactive as the person learns from her or his own experience. Learning is an active process, in which the learner is seeking responses that will yield rewarding consequences. One consequence can be a modification of the environment itself, as a person purposefully seeks to produce more rewarding situations and events in which to respond (line at bottom).

This diagram can be used to understand the role of attitudes and skills in all forms of violent or peaceful behaviors. In every case, the environment has produced a circumstance or situation event to which the perpetrator (and victim) are responding. The reaction to that situation or event depends upon both persons' attitudes about what the situation means and how a person should and can react. If an angry or frustrated emotional reaction and/or a strong need to respond is aroused by the event or situation, the selection of particular behavioral responses is guided by evaluative attitudes

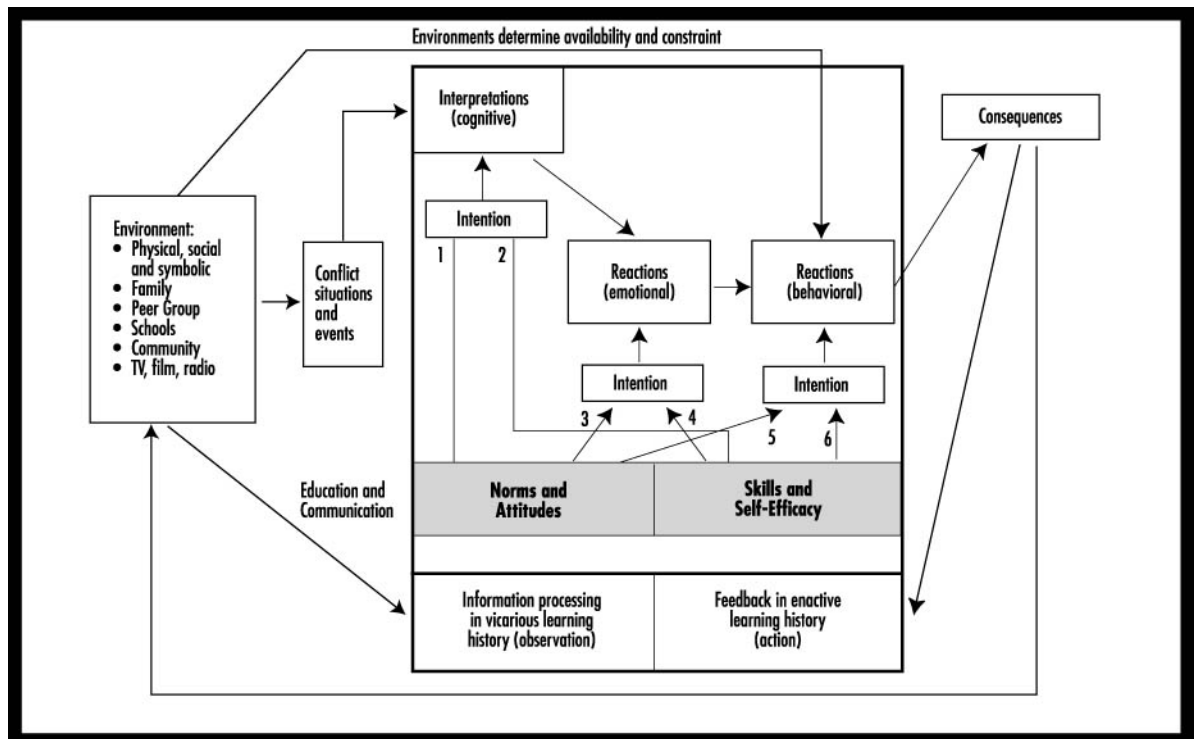


Figure 1: Social and Psychological Processes Governing Violence

de otras personas y sus consecuencias. Tanto las consecuencias experimentadas (lado inferior derecho) como las consecuencias observadas (lado inferior izquierdo), conducen a procesos de aprendizaje que producen actitudes y habilidades que influyen sobre los procesos cognitivos, y sobre las futuras reacciones frente a situaciones y eventos. Un proceso de aprendizaje es indirecto, ya que la persona adquiere nuevas actitudes y habilidades simplemente observando a otras personas. El otro proceso de aprendizaje es activo, ya que la persona aprende de su propia experiencia. El aprendizaje es un proceso activo en que el aprendiz busca respuestas que ofrezcan consecuencias provechosas. Una consecuencia puede ser la modificación del entorno mismo, a medida que una persona busca, expresamente, producir situaciones y eventos más provechosos frente a los cuales reaccionar (línea de la parte inferior).

Este diagrama puede ser utilizado para entender el rol de las actitudes y habilidades en todas las formas de comportamiento, ya sean violentas o pacíficas. En todos los casos, el entorno ha producido circunstancias o eventos frente a los que el malhechor y la víctima están reaccionando. La reacción en esa situación o evento depende de la actitud de ambas personas sobre lo que el evento significa y de cómo una persona debe y puede reaccionar. Si la situación o evento genera una fuerte necesidad de reaccionar o suscita la necesidad de reaccionar con enojo o frustración

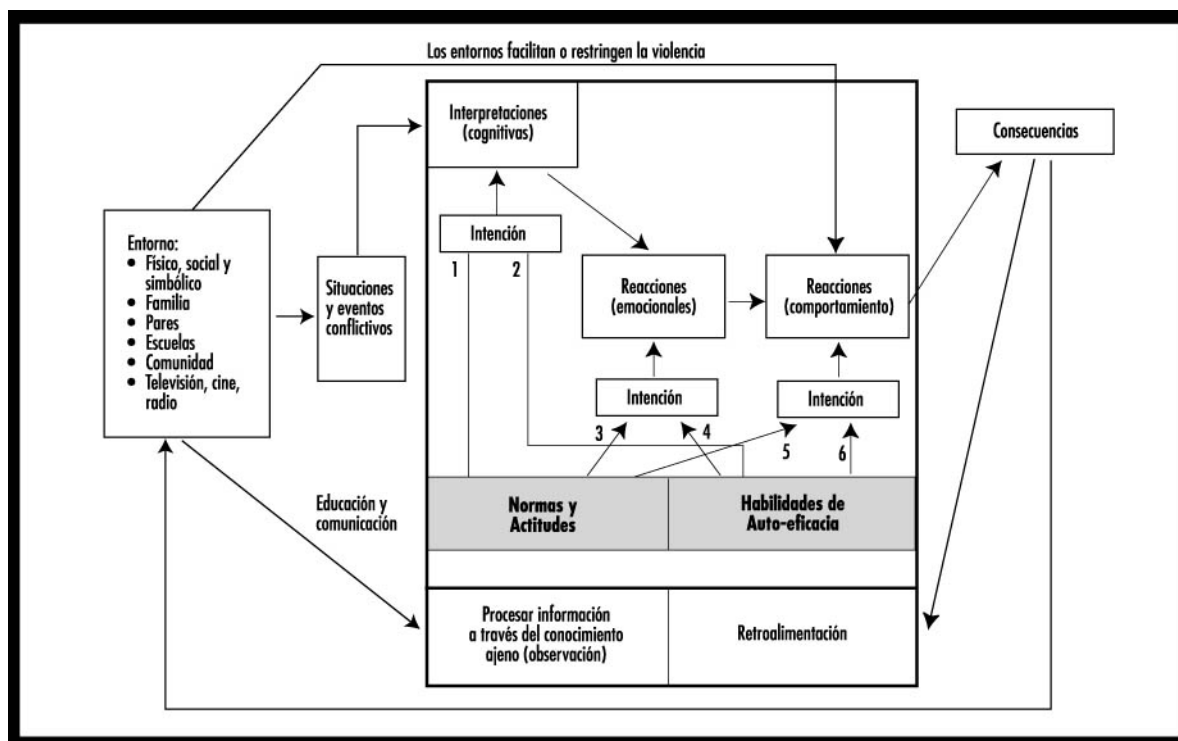


Figura 1: Los procesos psico-sociales de la violencia

Alcohol, emotional arousal, stress and other factors modify information processing and attitudinal evaluation processes

Policy and enforcement need to be combined with education and attitude change. Punitive strategies need to be paired with actions to increase non-criminal opportunities for personal advancement. School-based programs need to be linked to parent services and community programs. Mass media need to be combined with interpersonal communication

about those responses and their social or moral acceptability or desirability, as well as by self-efficacy (ability) expectations for their performance. Alcohol, emotional arousal, stress and other factors modify information processing and attitudinal evaluation processes, e.g., by lowering thresholds, limiting review of options, impeding reasoning, etc. Environmental factors such as weapon availability and economic deprivation may also shape the types of behaviors that are chosen for justice or self-protection.

Although the relevant attitudes and skills are different in each form of violence, the theoretical process is the same. It can be seen to operate in all interactions between young people and adults, when the struggle for rewarding consequences leads to conflict and when the outcomes of that conflict lead to grievances and hostility between groups. The theoretical concepts in the diagram also help explain collective and organizational violence, as whole groups or nations respond to events according to their attitudes toward one another and their national and international skills for resolving conflict. The basic notion is that attitudes and skills can determine whether violence results from particular situations or events. Those attitudes and skills are learned through social modeling and experience of consequences of behavior. Violence can thus be reduced by one of four approaches, as shown by arrows going into the box in the figure.

These are (1) shaping environments to *reduce availability* of excessively violent or deadly responses (e.g., firearm shootings, other weapons); and *increase availability* of nonviolent responses; (2) managing environments to *reduce* the extent or nature of *conflict situations or events* (e.g., reducing gaps in life quality); (3) changing *consequences* to punish violence and reward nonviolence and (4) social modeling *communication* to influence the social psychological processes described in the model (e.g., changing attitudes and teaching skills). The first three options involve policies or programs to change the constraints and opportunities in the environment in which behavior is performed. The fourth involved only communication in the form of educational and persuasive campaigns for parents, schools and communities. It should be noted that violence may also be reduced by treating individual pathologies that bias interpretations (e.g., paranoid delusions) or disinhibit excessive reactions and responses (e.g., Type II alcoholism).

emocional, la selección de un comportamiento como reacción específica estará guiada por las actitudes evaluativas sobre esas respuestas y su aceptabilidad o deseabilidad, social o moral, así como por las expectativas que se tenga sobre la eficacia (habilidad) personal para alcanzar los resultados deseados. El alcohol, la incitación emocional, el estrés y otros factores modifican el procesamiento de la información y los procesos evaluativos, reduciendo, por ejemplo, los umbrales, limitando la revisión de opciones, impidiendo el raciocinio, etc. Los factores del entorno, como la disponibilidad de armas y la privación económica, también pueden dar forma a los tipos de comportamientos que se utilizan para obtener justicia o para protegerse.

El alcohol, la incitación emocional, el estrés y otros factores modifican el procesamiento de la información y los procesos evaluativos

A pesar de que las actitudes y habilidades pertinentes son diferentes en cada forma de violencia, el proceso teórico es el mismo. Se puede notar en todas las interacciones existentes entre gente joven y gente adulta, cuando la lucha por consecuencias provechosas conduce a conflictos, y cuando los resultados de esos conflictos crean resentimiento y hostilidad entre los grupos. Los conceptos teóricos del diagrama también ayudan a explicar la violencia colectiva e institucional, cuando grupos humanos o naciones enteras reaccionan de acuerdo a las actitudes que tienen entre sí y a sus habilidades nacionales e internacionales para resolver conflictos. La idea básica es que las actitudes y habilidades pueden determinar si algunos eventos o situaciones particulares resultarán en violencia. Esas actitudes y habilidades se aprenden mediante el modelaje social, y mediante la experiencia sobre las consecuencias del comportamiento. Así, la violencia se puede reducir mediante uno de cuatro enfoques, tal como lo muestran las flechas que entran en las cajas de la gráfica.

Esos enfoques son los siguientes: (1) moldear los entornos para reducir la disponibilidad de reacciones excesivamente violentas o mortales (por ej., uso de armas de fuego y de otras armas) y aumentar la disponibilidad de reacciones no violentas; (2) manejar los entornos para reducir el alcance o la naturaleza de situaciones o eventos conflictivos (por ej., reduciendo las desigualdades en calidad de vida); (3) cambiar las consecuencias, para castigar la violencia y premiar la no violencia; y (4) comunicar modelos sociales para influir los procesos psico-sociales descritos en el modelo (por ej., cambiando actitudes y enseñando habilidades). Las tres primeras opciones requieren políticas o programas para cambiar restricciones y oportunidades en el entorno en el que se desarrolla el comportamiento. La cuarta requiere sólo comunicación en forma de campañas educativas y persuasivas para padres, colegios y comunidades. Se debe notar que la vio-





Several detailed review papers and books on the prevention of violence have been recently published (e.g., Tolan and Guerra, 1994; Eron, Gentry and Schlegel, 1996). These reviews have included much comment on the need for comprehensive approaches which involve several modalities of action: Policy and enforcement need to be combined with education and attitude change. Punitive strategies need to be paired with actions to increase noncriminal opportunities for personal advancement. School-based programs need to be linked to parent services and community programs. Mass media need to be combined with interpersonal communication. Scholarly analysis leads us to break apart theoretically distinct concepts and practice settings or modalities of communication. In actual application, these different concepts and modalities should be combined, as some of the case studies will show.

Reducing Availability of Firearms

Firearms availability is a major and well-known factor influencing death rates from violence. Efforts to reduce handgun availability have been widely recommended by public health leaders, even if the result is to diminish the supply of weapons to "ordinary" persons not likely to engage in crime (Berkowitz, 1994). Proliferation of assault weapons appears to have increased random killings simply because of their increased firepower (Sherman, et al., 1989). For Latin America, technological advances in personal and military weapons have increased the destructiveness of all forms of armed conflict. Despite continuing debate on the topic, there is increasing agreement that some forms of arms control can reduce levels of individual and collective violence.

Firearms availability is a major and well-known factor influencing death rates from violence.

Evidence that control of personal arms can reduce homicide rates comes from a recent study in Cali, Colombia. Beginning in 1993, the city administration attempted to implement a policy of "personal disarmament" for selected times in high risk areas. The city announced that carrying firearms was prohibited during weekend evenings and overnight and police were authorized to search for weapons. Because of widespread fear of shooting, most residents supported the policy and it clearly reduced firearm deaths during the weeks in which it was implemented. Guerrero, et al., (1997) report that death rates were approximately 20% lower when the policy was implemented.

lencia también se puede reducir tratando las patologías individuales que sesgan las interpretaciones (por ej., delirios paranoicos) o que desinhiben reacciones y respuestas excesivas (por ej., alcoholismo Tipo II).

Recientemente se han publicado varios trabajos y libros sobre prevención de la violencia (por ej., Tolan y Guerra, 1994; Eron, Gentry y Schegel, 1996). Tales trabajos incluyen muchos comentarios sobre la necesidad de tener enfoques integrales que incluyan varias modalidades de acción: las políticas y la ejecución de las leyes deben ser combinadas con educación y cambios de actitud. Las estrategias punitivas necesitan ir acompañadas de acciones para aumentar las oportunidades no criminales de avance personal. Los programas basados en las escuelas deben estar ligados a programas de apoyo a los padres y a los servicios comunitarios. Los medios de comunicación masiva deben combinarse con las comunicaciones interpersonales. El análisis académico nos conduce a separar conceptos y prácticas o modalidades de comunicación. En su aplicación práctica, estos conceptos y modalidades deben combinarse entre sí, como mostrarán algunos de los estudios de casos que se revisan más adelante en este trabajo.

La prevención de violencia requiere trabajar con un enfoque integral que incluya varias modalidades de acción

Reducción de la disponibilidad de armas de fuego

La disponibilidad de armas de fuego es un factor importante y bien conocido que afecta las tasas de mortalidad causada por la violencia. Los líderes del ramo de la salud pública han recomendado ampliamente que se haga esfuerzos para reducir la disponibilidad de armas de fuego cortas (revólveres y pistolas), aun si la consecuencia es de reducir la oferta de armas a personas “corrientes” con baja probabilidad de verse comprometidas en crímenes (Berkowitz, 1994). La proliferación de armas de fuego de asalto de tipo militar parece haber aumentado el número de matanzas aleatorias, simplemente debido a su mayor potencia (Sherman, et al., 1989). En América Latina, los avances tecnológicos en materia de armas personales y militares han aumentado el grado de destrucción en todas las formas de conflictos armados. Aunque los debates sobre este tema aún continúan, hay un acuerdo creciente de que alguna forma de control de armas puede reducir los niveles individuales y colectivos de violencia.

La disponibilidad de armas de fuego es un factor importante y bien conocido que afecta las tasas de mortalidad causada por la violencia.

Un reciente estudio realizado en Cali, Colombia, ofrece pruebas de que el control de armas personales puede reducir las tasas de homicidio. Comenzando en 1993, la alcaldía procuró aplicar una política de “desarme personal” en horas seleccionadas y en las zonas de alto riesgo. Anunció

In the U.S. similar disarmament policies are in place for many schools (Ginsberg and Loffredo, 1993) and firearms are banned at rock concerts, sporting events, etc. There is little doubt that some limits of firearm possession can reduce risks of both intentional and accidental death among children and young people (Berkowitz, 1994). Weapon locks are becoming a standard feature for handguns. Unfortunately, the availability of weapons for military and mass destruction is not being similarly constrained, as technological innovations proliferate in legal and clandestine arms trade. Rather than quelling or deterring deadly conflict, major military hardware such as attack helicopters and jet fighter airplanes may only increase the severity of collective violence and resulting harm to women and children.

Reducing Conflict

*interventions, which increase
students academic achievement
and years of schooling, can
reduce the incidence of violence
during childhood*

In the U.S. and in other nations of the Americas, violence is worst for children and youth in the most economically disadvantaged neighborhoods (Fingerhut and Kleinman, 1990). As Guerra, et al., (1995) show, poverty is related to youthful aggression both because of increased experience of stress and conflict and increased attitudes supporting violence that may result from feelings of hopelessness in the face of chronic unemployment (e.g., Kotlowitz, 1991). Although poverty is not a direct cause of crime, interventions which reduce poverty can reduce conflict and increase hope in ways which may reduce violence in American cities. At the level of individuals and schools it is clear that interventions which increase students academic achievement and years of schooling can reduce the incidence of violence during childhood and later (Hawkins, Catalano and Brewer, 1996). Anything which improves education probably also reduces the risk of violence among children and youth.

Programs to reduce conflict by improving quality of life and economic opportunities have been organized in many cities of the Americas. An illustration is the favela development activity begun in the early 1990s in Cali, Colombia. This program has several elements which include (1) legalization of home ownership for squatters and development of neighborhood organizations, (2) provision of utilities, services and health and recreational facilities as in other neighborhoods and (3) microentrepreneurship training and financial assistance for small businesses. During the past several

que portar armas de fuego estaba prohibido durante las tardes y noches de los fines de semana y que la policía quedó autorizada para hacer registros en busca de armas. Debido a los temores generalizados de tiroteos, la mayoría de los ciudadanos apoyaron la política y, claramente, se redujo el número de muertes ocasionadas por armas de fuego durante las semanas en que la restricción se puso en práctica. Guerrero, et al., (1997) informan que las tasas de mortalidad se redujeron en aproximadamente 20 por ciento mientras la política estuvo en efecto.

En los EE.UU., se han impuesto políticas similares de desarme en numerosas escuelas (Ginsberg y Loffredo, 1993) y las armas de fuego están prohibidas en conciertos de rock, eventos deportivos, etc. Hay muy poca duda de que la imposición de límites a la posesión de armas de fuego puede reducir el riesgo de muertes intencionales o accidentales entre los niños y la gente joven (Berkowitz, 1994). Los pestillos de seguro de las armas de fuego se están convirtiendo en una característica corriente de las armas cortas. Lamentablemente, la disponibilidad de armas para uso militar y destrucción masiva no se está restringiendo en la misma medida, ya que las innovaciones tecnológicas proliferan en los mercados legales y clandestinos de armas. En vez de sofocar conflictos mortales, los equipos militares pesados, tales como helicópteros de ataque y aviones de caza a propulsión, pueden aumentar la severidad de la violencia colectiva y del daño que inflige a mujeres y niños.

Control de los conflictos

En los EE.UU. y en otras naciones de las Américas, la violencia se intensifica en el caso de los niños y jóvenes de los vecindarios económicamente más desaventajados (Fingerhut y Kleinman, 1990). Como lo demuestran Guerra, et al., (1995), la pobreza está relacionada con la agresión juvenil tanto por la creciente experiencia de estrés y conflicto, como por las crecientes actitudes de apoyo a la violencia que pueden surgir por la sensación de desesperanza frente al desempleo crónico (por ej., Kotlowitz, 1991). A pesar de que la pobreza no es una causa directa del crimen, las intervenciones que reducen la pobreza pueden reducir el conflicto y aumentar la esperanza de maneras que pueden reducir la violencia en las ciudades americanas. A escala individual y de escuelas, es claro que las intervenciones que aumentan el éxito académico y los años de escolaridad pueden reducir el número de incidentes de violencia durante la niñez, y más adelante (Hawkins, Catalano y Brewer, 1996). Cualquier cosa que mejore la educación, probablemente, también reduce el riesgo de violencia entre niños y jóvenes.

intervenciones que aumentan el éxito académico y los años de escolaridad pueden reducir el número de incidentes de violencia durante la niñez

years, conditions have improved noticeably in neighborhoods where activities were successfully implemented. Successful neighborhood development also appears to reduce recruitment to criminal gangs, both by enhancing recreational activity and increasing employment possibilities. There is no doubt that safety is enhanced by better lighting.

At the level of collective violence, efforts to reduce conflict depend upon improvements in the effectiveness of electoral and judicial processes (Arias, 1996). Surveys in diverse north and south American cities show that support for "social cleansing" is directly related to confidence in the police and justice system (Piquet, et al., 1997). These surveys also show that intergroup hostility is related more to social class than "race" or ethnicity (McAlister, et al., 1997). Thus, as actions to improve ethnic relations are needed to reduce violence in some countries, anything which improves relations between the rich and poor may be expected to reduce the degree of collective violence in some American cities.

Modifying Consequences of Violent Behavior

Another way to reduce violence is to increase the extent and enforcement of legal and police protection.

Another way to reduce violence is to increase the extent and (more importantly) enforcement of legal and police protection. Sherman, Shaw and Rogan (1995), have demonstrated that gun crimes can be reduced by approximately 50% by increasing police activity in high crime areas. In Latin America there are many efforts to upgrade law enforcement. Confidence in police is low in many cities and, as noted above, this has been shown to be related to support for extrajudicial violence (Piquet, et al., 1997).

The best-known recent illustration of the effects of improved policing and criminal justice application is from Boston, where David Kennedy and Ann Piehl at Harvard University led the development of a comprehensive program to control youth gang violence. As Kennedy reported in a recent interview (PBS, April 21, 1997), the program was effective once youthful gang members learned, from experience and observation, that the consequences of violence would be swift and certain. Creating that belief required a massive effort which integrated the work of patrol and probation officers with federal courts. One gang was almost completely jailed and its headquarters were physically destroyed. These aggressive law

Se han organizado programas en muchas ciudades de las Américas para reducir los conflictos, mejorando la calidad de vida y las oportunidades económicas. Una muestra de eso es la actividad de desarrollo de las barriadas que comenzó a comienzos del decenio de los años noventa, en Cali, Colombia. Ese programa tiene varios elementos, que incluyen: (1) legalización de la titularidad de vivienda para los invasores de terrenos y desarrollo de organizaciones vecinales, (2) provisión de obras públicas, servicios de salud e instalaciones de recreación como existen en otros vecindarios, y (3) capacitación microempresarial y asistencia financiera para empresas pequeñas. En estos años han mejorado notablemente las condiciones de los vecindarios donde esas actividades se efectuaron exitosamente. El desarrollo exitoso de los vecindarios también parece reducir el reclutamiento de las pandillas criminales, tanto aumentando las actividades recreativas como aumentando las posibilidades de empleo. No caben dudas de que la seguridad aumenta con un mejor alumbrado público.

A nivel de violencia colectiva, los esfuerzos para controlar el conflicto dependen de los mejoramientos de la efectividad de los procesos electorales y judiciales (Arias, 1996). Encuestas hechas en varias ciudades de las Américas muestran que el apoyo dado a la "limpieza social" está directamente relacionado con la desconfianza que se tiene en la policía y el sistema judicial (Piquet, et al., 1997). Estas encuestas también muestran que la hostilidad prevaleciente entre los grupos se relaciona más con la clase social que con la raza o la etnicidad (McAlister, et al., 1997). Así, mientras se necesitan las acciones para mejorar las relaciones étnicas y reducir la violencia en algunos países, se puede esperar que cualquier acción que mejore las relaciones entre ricos y pobres reducirá el grado de violencia colectiva reinante en algunas ciudades americanas.

Ajuste de las consecuencias del comportamiento violento

Otra forma de reducir la violencia es aumentar el alcance y, aun más importante, la aplicación de la protección judicial y policial. Sherman, Shaw y Rogan (1995), han demostrado que los crímenes cometidos con armas cortas se pueden reducir, aproximadamente, en un 50 por ciento, aumentando la actividad policial en áreas de alta criminalidad. En América Latina se hacen muchos esfuerzos por mejorar la aplicación de las leyes. La confianza en la policía es baja, en muchas ciudades, y como se ha hecho notar anteriormente, la falta de confianza ha resultado estar relacionada con el apoyo a la violencia extrajudicial (Piquet, et al., 1997).

Otra forma de reducir la violencia es aumentar el alcance y, aun más importante, la aplicación de la protección judicial y policial.



© Dona de Cesare

enforcement activities are complemented by a positively oriented deployment of "street" workers who find high risk youth and get them involved in alternatives to gangs such as sports and employment training. Although long-term effects are not known, the short-term impact on youth gun violence has been dramatic. Death rates for shootings of young African-American men have decreased by more than half. These findings show that effectively coordinated law enforcement and judicial activity is probably the most powerful immediate solution for reducing gang violence among urban youth.

Incarceration of violent offenders may have a price. Attitudes may not change when violent youth are segregated into institutions. Feldman (1991) has found that delinquency is reduced when misbehaving youth are grouped with well-behaving peers, but not when they are grouped with each other. In this study, all of the youth received a behavior modification program which had some independent effects. However, most of the behavior change that was observed was related to changes in perceived group norms. In the mixed groups, 91% of the boys showed a decrease in antisocial behavior. In the segregated groups of misbehaving youth, only 51% showed similar improvements. Interestingly, there were no negative effects on the well-behaving peers that were mixed with youth with antisocial behavior. This study strongly suggests that alternatives to institutional segregation should be employed wherever possible when administering justice to violent youth.

*coordinated law enforcement and
judicial activity is probably the
most powerful immediate solution
for reducing gang violence among
urban youth.*

La ilustración reciente más conocida sobre los efectos de un mejoramiento en la acción policial y en la aplicación de la justicia criminal es de Boston, donde David Kennedy y Ann Piehl, de la Universidad de Harvard, desarrollaron un programa global para controlar la violencia de las pandillas juveniles. Tal como lo comunicó Kennedy en entrevistas recientes (PBS, 21 de abril de 1997), el programa fue efectivo una vez que los miembros de las pandillas juveniles aprendieron, a través de la experiencia y la observación, que las consecuencias de la violencia serían rápidas e inevitables. Forjar esa opinión requirió un esfuerzo masivo que integró el trabajo de policías de patrullaje y de supervisión de libertad bajo palabra, con las cortes federales. Una pandilla fue apresada, casi entera, y su centro de operaciones fue destruido. Estas actividades resueltas de aplicación de las leyes se complementan con una presencia positiva de trabajadores de la calle que buscan a jóvenes de alto riesgo y los integran en actividades otras que las pandillas, tales como el deporte y la capacitación para el empleo. A pesar de que no se conocen los efectos a largo plazo, el impacto a corto plazo en la violencia armada juvenil ha sido dramático. Las tasas de mortalidad de los jóvenes afroamericanos han bajado a más de la mitad. Esos hallazgos muestran que la coordinación efectiva entre la actividad policial y la actividad judicial es, probablemente, la solución inmediata más poderosa para reducir la violencia de las pandillas de jóvenes urbanos.

El encarcelamiento de los delincuentes violentos puede tener un precio. Los modos de pensar pueden no cambiar cuando los jóvenes violentos son segregados en instituciones carcelarias. Feldman (1991) ha constatado que la delincuencia se reduce cuando los jóvenes mal comportados se agrupan con pares de buen comportamiento, pero no cuando se agrupan entre sí. En ese estudio, todos los jóvenes participaron en un programa de modificación del comportamiento, el que tuvo algunos efectos independientes de los esperados. Sin embargo, la mayor parte de los cambios de comportamiento que se observaron estaban relacionados con cambios en las normas percibidas de grupo. En los grupos mixtos, 91 por ciento de los muchachos mostraron una disminución de comportamientos antisociales. En los grupos que segregaron a los jóvenes mal comportados, sólo el 51 por ciento mostró mejoramientos similares. Notablemente, no hubo efectos negativos en los pares bien comportados que fueron mezclados con jóvenes con comportamientos antisociales. Ese estudio señala claramente que, cuando sea posible, se deberían usar opciones distintas de la segregación institucional practicada en la administración de justicia para con los jóvenes violentos.

coordinación efectiva entre la actividad policial y la actividad judicial es, probablemente, la solución inmediata más poderosa para reducir la violencia de las pandillas de jóvenes urbanos.

Communication and Education to Change Attitudes and Train Skills

Long-term reductions in youthful violence may be achieved through education and communication to change attitudes and improve skills.

Long-term reductions in youthful violence may be achieved through education and communication to change attitudes and improve skills. Three types of education and communication can be distinguished for review:

- (1) parent-oriented education and counseling to improve child-rearing practices,
- (2) school-based education and programs at schools to influence environmental factors described previously,
- (3) community programs that include schools, mass media, community organizations and other channels in efforts to change attitudes, teach skills and increase advocacy for policy or environmental change.

Parent Programs

Violence from parents toward children is especially important because victims tend to become victimizers (Widom, 1989). There is a large literature on efforts to educate and counsel parents in ways which reduce their own violence and that of their offspring. Dumas (1989) has reviewed the extensive literature on this topic. Patterson (1974) and colleagues provide an outstanding case study in which training parents in less coercive discipline led to less violence among their children. Kazdin, Siegal and Bass (1992) studied the combined effects of parent and child training in a carefully designed experiment and found that the best results came from the combined approach. Programs for families in crisis can also reduce risk for youth violence simply by helping them stay with their parents (Feldman, 1991). Marital and family counseling has also been shown to reduce fighting in the family (Shadish, 1992) and delinquency among children (Garrigan and Bambrick, 1979).

One approach to parent education is to teach parenting skills to young people at school before they become parents. Zoline and Jason (1985) report such a program can produce changes in parenting knowledge and expectations among young men and women, although effects on behavior and skills were small. Adolescent mothers are especially likely to have poorly developed parenting skills (Bolton, et al., 1985). Donnelly (1991) has reviewed

Comunicación y educación para cambiar actitudes y desarrollar habilidades

La reducción de la violencia juvenil en el largo plazo se puede lograr a través de la educación y la comunicación, para cambiar las actitudes y mejorar las habilidades. Se pueden distinguir tres tipos de educación y comunicación:

- (1) educación y terapia orientadas a los padres para mejorar las prácticas de crianza,
- (2) educación y programas en los colegios para alterar los factores del entorno descritos en páginas anteriores,
- (3) programas comunitarios que incluyen escuelas, medios de comunicación, organizaciones comunitarias y otros foros, en un esfuerzo por cambiar actitudes, desarrollar habilidades y aumentar la promoción de cambios en las políticas y en los entornos.

La reducción de la violencia juvenil en el largo plazo se puede lograr a través de la educación y la comunicación, para cambiar las actitudes y mejorar las habilidades.

Programas para padres

La violencia de padres contra hijos es especialmente importante, porque las víctimas tienden a convertirse en victimarios (Widom, 1989). Existe una gran cantidad de publicaciones en materia de esfuerzos para educar y aconsejar a los padres para que se reduzca su propia violencia y la de sus hijos. Dumas (1989) ha revisado el abundante material que hay sobre ese tema. Patterson (1974) y sus colegas han proporcionado el estudio de un caso excepcional, en el cual la capacitación de los padres acerca de las formas menos coercitivas de disciplina resultó en menor violencia contra sus hijos. Kazdin, Siegal y Bass (1992) estudiaron los efectos combinados de la enseñanza de padres e hijos, en un experimento cuidadosamente diseñado, y descubrieron que los mejores resultados provinieron del enfoque combinado. Los programas diseñados para familias en crisis también pueden reducir el riesgo de violencia juvenil, simplemente ayudando a los jóvenes para que se queden con sus padres (Feldman, 1991). La terapia matrimonial y familiar también ha demostrado que se puede reducir las peleas en las familias (Shadish, 1992) y la delincuencia entre los niños (Garrigan y Bambrick, 1979).

Un enfoque innovador para la educación sobre cómo ser padres es la enseñanza de las habilidades correspondientes a los jóvenes, impartida en la escuela antes de que se conviertan en padres. Zoline y Jason (1985) informan que los programas de ese tipo pueden producir cambios en los conocimientos acerca de la crianza y en las expectativas de los mucha-

the extensive development of programs to reduce child abuse and maltreatment. Although much of this effort has been concerned with families where problems have already occurred, primary prevention for new parents or parents-to-be is seen as a promising approach (Wekerle and Wolfe, 1993).

In the U.S. coercive and other dysfunctional parenting behaviors are more prevalent among those with the least income. Patterson, DeBaryshe and Ramsey (1989) found that the effect of low socioeconomic status on antisocial behavior was largely explained by poor family functioning. Even if socioeconomic problems are not solved, this work suggests that reductions in antisocial behavior can be obtained simply through better training of parents and parents-to-be. This would involve skills-training and communication to change social norms regarding the acceptability of spanking and other harsh discipline. Programs to improve parenting and enhance the quality of family life may offer the greatest hope for preventing violence to and among children and youth in cities where economic disparities are not decreasing.

School-Based Programs

Many programs have attempted to reduce violence among young people at school. Literature in this area has been reviewed in depth by Tolan and Guerra (1994). Although the field was seriously flawed by the absence of well-controlled studies, that problem was recently remedied by the U.S. Centers for Disease Control and Prevention in a set of studies funded during 1990-96. Taken as a whole, the literature indicates that effects can be achieved from school-based environmental changes and from educational activities that change attitudes and teach skills.

One noteworthy new study involved primarily Hispanic school-children in New Mexico, (Krug, et al., in press). Four elementary schools participated in a program named "Peace Builders" in which students are provided with models of positive behavior and encouraged to exhibit those behaviors. The program teaches five principles: (1) praise others, (2) don't insult people, (3) seek wise advisors, (4) notice and correct hurts, (5) right wrongs. Students who display desired behaviors are praised and their stories are read on a public address system for the school. The program was implemented in the

chos y muchachas, a pesar de que los efectos en el comportamiento y las habilidades fueron pequeños. Es muy probable que las madres adolescentes tengan poco desarrolladas sus habilidades para la crianza (Bolton, et al., 1985). Donnelly (1995) ha estudiado el extenso desarrollo de los programas concebidos para reducir el abuso y el maltrato de los niños. A pesar de que gran parte de ese esfuerzo está basado en las familias donde ya han ocurrido problemas, la prevención primaria, aplicada a padres nuevos o a futuros padres se ve como un enfoque promisorio (Wekerle y Wolfe, 1993).

En los EE.UU., los comportamientos coercitivos y disfuncionales en la labor de crianza son más prevalentes entre las personas de menores ingresos. Patterson, DeBaryshe y Ramsey (1989) observaron que los efectos que un nivel socio-económico bajo tiene en los comportamientos antisociales se pueden explicar por un mal funcionamiento en el plano familiar. Aun si no se resuelven los problemas socio-económicos, ese trabajo señala que se pueden obtener reducciones en los comportamientos antisociales, simplemente a través de una capacitación mejorada de los padres actuales y futuros. Eso entrañaría capacitar y establecer comunicación para cambiar las normas sociales acerca de la aceptación del castigo físico y otras formas de disciplinar. Los programas para mejorar la crianza y la calidad de la vida familiar pueden ofrecer la esperanza más grande para prevenir la violencia entre los niños y jóvenes, y contra ellos, en ciudades donde las disparidades económicas no están disminuyendo.

Programas basados en las escuelas

Muchos programas han intentado reducir la violencia ejercida entre los jóvenes en las escuelas. Lo publicado sobre la materia ha sido estudiado a fondo por Tolan y Guerra (1994). A pesar de que el análisis estaba seriamente afectado por la ausencia de estudios bien controlados, el problema fue remediado recientemente por los Centros de Control y Prevención de Enfermedades de los EE.UU., en una serie de estudios financiados entre 1990 y 1996. Tomado en su conjunto, lo escrito acerca del asunto indica que se pueden lograr resultados mediante cambios del entorno basados en escuelas y actividades pedagógicas que cambian actitudes y enseñan habilidades.

Un nuevo estudio digno de mención se refiere, principalmente, a niños hispanos de edad escolar del estado de Nuevo México, EE.UU. (Krug, et al., en prensa). Cuatro escuelas de educación primaria participaron en un progra-

four schools during 1994-95, while a comprehensive violence measurement system was established in these and other schools during 1993-95. Effects were seen in comparisons between program and control schools in the rate of visits to school nurses, which decreased from 38.9/1,000 students to 34.0/1,000 (12% reduction) in the program schools and increased from 36.6/1,000 to 37.5/1,000 in the control schools. Rates of fighting-related injury (approximately 20% of all nursing visits) increased in control schools but were unchanged in the program schools. The decreased use of nursing services was related both to injury reduction and possibly to use of the nurse as a refuge from aggressive peers or for stress-related problems caused by aggression.

Peer mediation (Lam, 1989) is the use of trained peer group members to resolve disputes between students. Although most studies show no clear effects, Tolson, McDonald and Moriarty (1992) found, in a randomized study, that repeated problems in discipline were significantly lower for students referred to peer counseling. Another widely known activity is *mentoring*, in which young people deemed to be at risk are given support by college students, adult volunteers, etc. These have no demonstrated effects on youth violence (Brewer, et al., 1994). As noted previously, all programs to improve quality of schooling (e.g., Hawkins and Lam, 1987) may also reduce violence associated with delinquency. By combining school and community programs for increasing protective factors and decreasing risk factors, Hawkins and Catalano have developed a program titled "Communities that Care." Studies have demonstrated preventive effects on delinquency and alcohol and improvements in academic achievement (Brewer, Hawkins, Catalano and Neckerman, 1994).

In Houston, Texas an experimental study supported by the Carnegie Corporation is investigating school-based communication campaigns to change attitudes and improve skills to reduce group and ethnic violence between Hispanics and African-Americans. Working in a school that has been the site of race riots, the project presents stories about how the students themselves have improved group relations and changed attitudes about conflict resolution (McAlister, et al., 1997). Tolerance is modeled in stories about school and neighborhood integration, intergroup dating and marriage. Stories also tell how students themselves promote nonviolent resolution of

ma llamado "Forjadores de paz" (Peace Builders) en el que se proporcionó ejemplos de comportamientos positivos a los estudiantes y se les alentó a que copiaran esos comportamientos. El programa enseña cinco principios: (1) alaba a otros; (2) no insultes a la gente; (3) busca consejeros juiciosos; (4) nota y corrige las ofensas; y (5) rectifica los males. Los estudiantes que denotan los comportamientos deseados son alabados y sus casos son leídos a todos los alumnos de la escuela, a través del sistema de altoparlantes. El programa fue realizado en las cuatro escuelas durante 1994 y 1995, mientras se establecía un sistema global de medición de la violencia, en estas y otras escuelas, entre 1993 y 1995. Al comparar las escuelas que participaron en el programa, con las escuelas de control, los efectos se vieron en la tasa de visitas a la enfermería de las escuelas, la que disminuyó de 38,9/1000 estudiantes a 34,0/1000 estudiantes (un 12 por ciento de disminución), en las escuelas del programa, y aumentaron de 36,6/1000 estudiantes a 37,5/1000 estudiantes en las escuelas de control. Las tasas de lesiones relacionadas con peleas (aproximadamente 20 por ciento del total de las visitas a la enfermería) aumentaron en las escuelas de control pero no cambiaron en las escuelas del programa. La disminución del uso de los servicios de enfermería está relacionada tanto con la reducción de lesiones como, posiblemente, con el uso de la enfermería como refugio de los pares agresivos o para desahogar problemas relacionados con el estrés causado por la agresión.

Mediación de pares (Lam, 1989) es el uso de grupos de pares entrenados para resolver disputas entre estudiantes. A pesar de que la mayoría de los estudios no muestran la existencia de cambios claros, Tolson, McDonald y Moriarty (1992) descubrieron, en un estudio hecho con muestras aleatorias, que los problemas de disciplina repetidos eran significativamente menores al tratarse de los estudiantes que habían sido referidos a la mediación de los pares. Otra actividad ampliamente conocida es la de los *mentores*, en la que a los jóvenes considerados "en riesgo" reciben el apoyo de estudiantes universitarios, voluntarios adultos, etc. Eso no ha demostrado tener efectos sobre la violencia juvenil (Brewer, et al., 1994). Como se ha hecho notar anteriormente, todos los programas para mejorar la calidad de la educación (por ej., Hawkins y Lam, 1987) también pueden reducir la violencia asociada con la delincuencia. Combinando los programas de la escuela con los de la comunidad, para aumentar los factores de protección y disminuir los factores de riesgo, Hawkins y Catalano han desarrollado un programa titulado "Comunidades diligentes". Los estudios han demostrado que sí existen efectos preventivos de la delincuencia y el alcoholismo, y mejoramientos en los logros académicos (Brewer, Hawkins, Catalano y Neckerman, 1994).

conflicts between groups. Students also present real stories about changing attitudes toward the use of firearms, the right to kill and whether military action or war should be used to settle differences between ethnic groups or nationalities. In this project the school is also the base for parent education and for news publicity to reach the entire community, as in programs reviewed in the next section. Although the evaluation has not been completed, some positive effects have already been observed, e.g., the proportion of young men endorsing the right to kill to defend property fell from 69% to 52% in the program school.

Community and Media Campaigns

Although many have called for community education, most education and communication programs for prevention have been confined to schools (Guerra, Toland and Hammond, 1994). In the prevention of cigarette smoking, research shows that school-based programs can have an effect if they are combined with community campaigns (Vartiainen, et al., 1990). Due to the power of the mass media as noted previously, prevention campaigns may need to provide new media images or new scripts for dealing with violence. This also involves efforts to reduce violent content in the media or to control youthful consumption of violence through restrictions and rating systems, etc. (Donnerstein, Slaby and Eron, 1994). The recent "V chip" innovation for cable television may provide another way to limit children's exposure to television violence. Social scientists, public health leaders, journalists and others from the mass media have begun to debate the need for new policies to limit portrayals of violence in news and entertainment, e.g., in a P.A.H.O. sponsored meeting in Cartagena in 1996. At this meeting much discussion concerned the themes and roles for violence that are contained in imported dramatic and "reality" programs.

"Western" or cowboy/gunfighter dramas produced for young people have obviously harmful scripts that support violence (Slotkin, 1992). Even programs for young children contain "mythic" violence which may reinforce real-life roles and beliefs. For example, the cartoon series Power Rangers portrays model students with normal day-time lives who covertly carry on a nocturnal life-or-death struggle in which they use secret powers against (dehumanized) alien enemies whose pure evil makes them morally deserving of extermination.

En Houston, Texas, un estudio experimental apoyado por la Carnegie Corporation está estudiando las campañas de comunicación basadas en las escuelas para cambiar las actitudes y mejorar las habilidades, para así reducir la violencia de grupo y la étnica que existe entre hispanos y afro-americanos. Trabajando en una escuela que ha sido escenario de disturbios raciales, el proyecto presenta casos de cómo los mismos estudiantes han mejorado las relaciones de grupo y han cambiado las actitudes respecto a la resolución de conflictos (McAlister, et al., 1997). La tolerancia se forja con relatos de integración escolar y de vecindarios, de noviazgos y matrimonios interraciales. También existen relatos de cómo los estudiantes mismos promueven la resolución no violenta de conflictos entre grupos. Los estudiantes también presentan casos reales sobre cambios de actitudes respecto al uso de armas, al derecho de matar, o si deben usarse operaciones militares para superar las diferencias entre grupos étnicos o entre nacionalidades. En ese proyecto, la escuela es también la base para la educación de los padres y para difundir noticias que lleguen a toda la comunidad, como en los programas que se revisarán en la próxima sección de este trabajo. A pesar de que la evaluación no se ha terminado, ya se han observado algunos efectos positivos como, por ejemplo, la proporción de jóvenes varones que aprueban el derecho de matar para defender la propiedad se ha reducido de 69 por ciento a 52 por ciento en la escuela del programa.

Comunidad y campañas de difusión pública

A pesar de que muchos han instado a que la educación se base en la comunidad, la mayoría de los programas de educación y comunicación para la prevención se han visto confinados a las escuelas (Guerra, Toland, y Hamond, 1994). En la prevención del tabaquismo, las investigaciones muestran que los programas basados en las escuelas pueden tener efecto si se combinan con campañas diseñadas para la comunidad (Vartiainen, et al., 1990). Debido al poder de los medios de comunicación masiva, como se mencionó anteriormente, las campañas de prevención, probablemente, tengan que ofrecer nuevas imágenes o nuevos guiones a través de los medios de difusión para enfrentar la violencia. Eso también supone hacer esfuerzos para reducir los contenidos violentos de los medios de comunicación o para controlar el consumo juvenil de violencia, a través de restricciones, sistemas de clasificaciones, etc. (Donnerstein, Slaby y Eron, 1994). La reciente innovación, la llamada "plaqueta antiviolencia" para la televisión por cable, proporciona otra forma de limitar el acceso de los niños a la violencia de la televisión.

These roles and plot structures mirror the mental fantasies of clandestine urban warriors on both sides of the contemporary class struggle in Latin America. To reduce urban violence in Latin America, creative artists and producers need to find and portray new types of role models who avoid aggression and solve conflicts through negotiation and compromise.

One effort to teach conflict resolution through mass media is the "Squash It!" campaign organized by Professor Jay Winsten and colleagues at the Harvard School of Public Health (Center for Health Communication, 1996). Basing the approach on successful campaigns to reduce drunken driving, Winsten and his colleagues have enlisted producers of popular youth-oriented television programs to include a simple violence reduction technique into their scripts: When someone seems at risk of starting to fight or hit someone, a bystander slaps his own upraised hand and exclaims, "Squash It!" This is a technique observed to be effective among young people in Boston. It is also based on the "bystander" approach developed by Slaby, et al. (1994). Although no controlled evaluation is possible, it is reasonable to expect that this type of communication can increase the extent to which young people attempt to reduce violence among their peers.

An extensive media campaign is part of a community experiment being conducted by Luis Velez and colleagues at the Center for Investigations of Health and Violence at the University of Valle in Cali, Colombia (Velez, 1997). Using the approach known as "behavioral journalism," the program is titled "Let's Talk, Cali!" As part of regular television, radio and newspaper reports, stories are told in which residents of high-violence neighborhoods, including many young people, describe their own decisions to reject violence and how they have learned skills for resolving conflicts. The models also explicitly display "scripts" for talking to themselves and others which reject moral justifications and victim-blaming and which emphasize the humanity of adversaries in different types of conflict situations. Stories include modeling of parenting skills and rejection of punitive child discipline practices. These positive "role models" are promoted in newsletters distributed through community networks and at schools. The activities include "street" radio in which young people express their desires for peace and strategies for resolving conflicts. The project is being evaluated in a community-level, quasi-experi-

Científicos sociales, líderes en salud pública, periodistas y otros personajes de los medios de comunicación han comenzado a debatir sobre la necesidad de idear nuevas políticas para limitar la presentación de la violencia en las noticias y programas de entretenimiento. Por ejemplo, en una reunión patrocinada por la Organización Panamericana de la Salud en Cartagena en 1996, una gran parte de la discusión estuvo relacionada con los temas y roles violentos incluidos en programas importados de contenido dramático o “documental”.

Los dramas de tipo “western” o de vaqueros pistoleros producidos para la gente joven tienen, obviamente, guiones dañinos que fomentan la violencia (Slotkin, 1992). Aun los programas para niños menores contienen violencia mítica y pueden reforzar los roles y las creencias de la vida real. Por ejemplo, la serie de dibujos animados llamada “Power Rangers” muestra a estudiantes modelos que tienen vidas diurnas normales y que, secretamente, tienen una vida nocturna de luchas de vida o muerte en las que usan poderes secretos en contra de enemigos extranjeros deshumanizados, cuya maldad los hace merecedores de la exterminación. Esos roles y argumentos se asemejan a las fantasías acerca de los guerreros urbanos clandestinos que actúan en ambos bandos de la lucha de clases contemporánea de la América Latina. Para reducir la violencia urbana en la América Latina, los artistas creativos y los productores deben idear y mostrar nuevos seres ejemplares que eviten la agresión y que resuelvan los conflictos a través de negociaciones y transacciones.

Un esfuerzo por enseñar resolución de conflictos a través de los medios de comunicación masiva es la campaña llamada “Squash It!” o “¡Córtala!” (organizada por el profesor Jay Winsten y sus colegas de la Facultad de Salud Pública de Harvard, Center for Health Communication, 1996). Basando su enfoque en campañas exitosas creadas para reducir la conducción de vehículos en estado de ebriedad, Winsten y sus colegas han reclutado a productores de populares programas de televisión orientados a los jóvenes, para aplicar una sencilla técnica de la reducción de violencia en sus guiones: cuando alguien corre el riesgo de empezar una pelea o de pegarle a alguien, un espectador se pega en su propia mano y exclama “Squash It!” (“¡Córtala!”). Es una técnica que ha mostrado efectividad entre la gente joven de la ciudad de Boston. Se basa también en el enfoque del “espectador”, desarrollado por Slaby, et al., (1994). A pesar de que no se puede hacer una evaluación controlada, es razonable esperar que ese tipo de comunicaciones aumenten el grado en el que los jóvenes intentan reducir la violencia entre sus pares.

mental research design in which attitudes, skills, behavior and violence indicators are being followed in whole populations. Although evaluation is not complete, the program has had at least one evident effect. While the experimental program neighborhoods have previously been known mostly for murder and violent crime, they are now seen by themselves and others as communities in which many people avoid violence.

It is reasonable to expect that campaigns like "Let's Talk, Cali!" may have an effect on violence if they are combined with the other prevention approaches that have been reviewed here, including fire-arm control, improved quality of life and economic opportunity, effective and coordinated law enforcement and adjudication, family counseling and support and school-based programs. In other areas of public health and preventive medicine, the best results have usually been obtained from community or population-level programs which combine education skills training and attitude change with new policies and environmental changes to reward and facilitate desired behaviors (McAlister, et al., 1991). Unfortunately, the research resources required to demonstrate this are very large and multi-site community trials are cumbersome and prone to uneven implementation. In the best documented successes of modern disease prevention, the North Karelia Project to reduce cardiovascular disease deaths in Eastern Finland, it has taken ten to twenty years for conclusive results to be obtained from multifactor interventions, including new health services, regulation of tobacco sales and advertising and extensive public education and skills training (Puska, et al., 1995). Definitive findings in population-level prevention of violence among youth may require a similarly ambitious and long-term action and research.

En Colombia se realiza actualmente una amplia campaña de comunicación. como parte de un experimento comunitario conducido por Luis Vélez y sus colegas, en el Centro de Investigaciones de Salud y Violencia de la Universidad de Valle, Cali (Vélez, 1997). Usando el enfoque conocido como periodismo conductual, el programa se titula "¡Conversemos, Cali!". Como parte de los programas regulares de televisión y radio, y de los informes de los periódicos, se cuentan casos en los que los residentes de vecindarios de violencia intensa, incluyendo a mucha gente joven, describen sus propias decisiones de rechazar la violencia y de cómo han aprendido técnicas para resolver conflictos. Los personajes también utilizan "guiones" para hablarse a sí mismos, y a otros, rechazando las justificaciones morales y las acusaciones lanzadas contra las víctimas, guiones que, asimismo, enfatizan la humanidad de los adversarios, en varias situaciones conflictivas. Las narraciones incluyen ejemplos de cómo ser buenos padres y cómo rechazar las prácticas punitivas para disciplinar a los niños. Estos modelos de rol positivo son promovidos en boletines informativos que se distribuyen a través de redes comunitarias y escuelas. Las actividades incluyen radios "callejeras" en las que la gente joven expresa sus deseos de paz y sus estrategias para resolver conflictos. El proyecto está siendo evaluado a nivel comunitario, en un diseño de investigación cuasi-experimental en el que las actitudes, habilidades, comportamientos e indicadores de violencia están siendo medidos en grandes grupos de población. A pesar de que la evaluación no se ha terminado, el programa ha tenido por lo menos un efecto evidente. Mientras los vecindarios experimentales del programa habían sido conocidos antes, más que nada por sus crímenes violentos y asesinatos, ahora se ven a sí mismos, y son vistos por otros, como comunidades en las cuales mucha gente evita la violencia.

Es razonable esperar que campañas como "¡Conversemos Cali!" puedan reducir la violencia si se combinan con los otros enfoques de prevención que han sido expuestos aquí, incluyendo el control de armas de fuego, mejoramientos en la calidad de vida y en las oportunidades económicas, aplicación y adjudicación judicial efectiva y coordinada, terapia y apoyo familiar, y programas basados en las escuelas. En otras áreas de la salud pública y la medicina preventiva, generalmente los mejores resultados se han obtenido de programas comunitarios o a nivel de población que combinan enseñanzas de técnicas educacionales y de cambios de actitudes con políticas nuevas y cambios del entorno para premiar y facilitar los comportamientos deseados (McAlister, et al., 1991). Lamentablemente, los recursos de investigación que se requieren para demostrar categórica-

Conclusion

Child and youth violence is almost overwhelmingly complicated and multifactorial in origin. However, it can be understood and potentially prevented through theoretical concepts and principles. Literature reviewed demonstrates that contributions to the prevention of youth violence can be achieved through several distinct approaches. These include policies and environmental changes to reduce access to instruments of deadly response (e.g., guns). Violence affecting children and youth may also be prevented by efforts to improve quality of life, schooling and employment opportunities and to otherwise improve relations between social classes. It will certainly be helpful to alter consequences of violence by improving the application of law enforcement and the judicial system, although this may be a difficult challenge in many countries. Positive effects may also be achieved through school-based and community-level parenting education and communication to change attitudes and train skills among young people and adults.

More research and action is needed in all of these areas, both to study the factors which are associated with violence and to evaluate the effects of specific actions in disarmament, conflict reduction, law enforcement, schools, mass media, etc. The public health approach to violence prevention emphasizes the combination of multiple strategies in whole populations. The greatest effects may be expected when diverse causes are addressed simultaneously. Large-scale community studies are needed to investigate these possibilities. Much may be learned if community experiments such as "Let's Talk, Cali!" (Velez, 1997) can be successfully organized in other cities.

To gather data on whole populations, P.A.H.O. has established epidemiological surveillance of violent death and injury in several cities and more are being organized. Population surveys have been conducted to assess support for collective violence and confidence in political and judicial institutions (ACTIVA, 1997). These surveys have also measured social norms and experiences with violence among children in families. Studies such as these provide a baseline for assessing effects of efforts to change norms in whole populations. By assisting in the development of different programs of research and action in many cities and states in the Americas, P.A.H.O. is seeking to organize many natural experiments and quasi-experimental case studies which can increase knowledge about how to prevent violence toward and among children and youth in the Americas.

mente esto son muy grandes, y las pruebas realizadas en comunidades múltiples son muy complicadas y tienden a tener una aplicación desigual. En el caso de éxito mejor documentado de prevención moderna de enfermedades, el Proyecto Karelia Norte para reducir las muertes por enfermedades cardiovasculares en el Este de Finlandia, ha tomado entre diez a veinte años para dar resultados definitivos sobre las intervenciones multifactoriales, incluyendo los nuevos servicios de salud, la reglamentación de ventas y de publicidad del tabaco, y una educación pública amplia con desarrollo de habilidades (Puska, et al., 1995). Para obtener resultados definitivos a nivel de la población general, sobre prevención de la violencia entre jóvenes, se puede pensar en una acción y en una investigación igual de ambiciosas, y a largo plazo.

Conclusión

El estudio de los orígenes de la violencia infantil y juvenil es agobiadoramente complicado y multifactorial. Sin embargo, se puede comprender y, potencialmente, prevenir a través de conceptos y principios teóricos. Los trabajos aquí mencionados demuestran que se pueden hacer contribuciones para la prevención de la violencia juvenil a través de distintos enfoques. Estos incluyen políticas y cambios del entorno para reducir el acceso a instrumentos mortales (por ejemplo, armas de fuego cortas). La violencia que afecta a niños y a jóvenes también se puede prevenir con esfuerzos para mejorar la calidad de vida, las oportunidades escolares y de empleo, y, también, mejorando las relaciones existentes entre clases sociales. El mejoramiento de la aplicación de la ley y del sistema judicial ayudará, seguramente, a ajustar las consecuencias de la violencia, a pesar de que eso puede ser una prueba difícil para muchos países. Asimismo, se pueden lograr efectos positivos a través de la educación de los padres basada en las escuelas y en la comunidad, y a través de la comunicación, para cambiar las actitudes y desarrollar las habilidades de la gente joven y de los adultos.

Se necesita más investigación y más acción en todas estas esferas, tanto para estudiar los factores que se asocian con la violencia, como para evaluar los efectos de acciones específicas en ámbitos como desarme, reducción de la violencia, aplicación de la ley, escuelas, medios de comunicación masiva, etc. El enfoque de salud pública aplicado a la prevención de la violencia enfatiza una combinación de estrategias múltiples en extensos grupos de población. Se pueden esperar los efectos más amplios cuando se tratan varias causas simultáneamente. Se necesitan estudios



comunitarios de gran escala para explorar estas posibilidades. Se puede aprender mucho si se organizan exitosamente más experimentos comunitarios tales como "¡Conversemos Cali!", en otras ciudades (Vélez, 1997).

Para juntar datos sobre poblaciones enteras, la OPS ha establecido la vigilancia epidemiológica de muertes violentas y lesiones en varias ciudades, y se está organizando en otras. Se han llevado a cabo encuestas de población para evaluar el apoyo dado a la violencia colectiva y la confianza que reciben las instituciones políticas y judiciales (ACTIVA, 1997). Esas encuestas también han medido las normas sociales y las experiencias con la violencia practicada entre los niños, en las familias. Estudios como éstos proporcionan una base para evaluar los efectos de los esfuerzos efectuados por cambiar las normas vigentes en grandes grupos de población. Al ayudar al desarrollo de numerosos programas de investigación y de acción iniciadas en muchas ciudades y estados de las Américas, la OPS se propone organizar muchos experimentos naturales y muchos estudios de caso cuasiexperimentales que puedan aumentar el conocimiento acerca de cómo prevenir la violencia infligida entre los niños y los jóvenes en las Américas, y contra ellos.



Bibliography

Bibliografía

- Abbey, A. (1991). "Acquaintance Rape and Alcohol Consumption on College Campuses: How are They Linked?" *Journal of American College Health* 39:165-169.
- Ajzen, I. y Fishbein, M. (1977). "Attitude-Behavior Relations: A Theoretical Analysis and Review of Empirical Research." *Psychological Bulletin* 84:888-918.
- Anderson, E. (1976). "The Social and Cultural Roots of Political Violence in Central America." *Aggressive Behavior* 2:249-256.
- Anderson, E. (May, 1994). "The Code of the Streets." *Atlantic Monthly* 81-94.
- Anzola, E. y Bangdiwala, S. (1993). "The Changing Structure of Deaths from Injuries and Violence in Latin America." *En Adult Mortality in Latin America*. Ed. Oxford University, Washington.
- Argudo, M. (1991). *Pandillas juveniles en Guayaquil*. Ed. Ildis, Quito.
- Ayres, E.L. (1984). *Vengeance and Justice*. New York: Oxford University Press.
- Averill, J.R. (1982). "Studies on Anger and Aggression: Implications for Theories of Emotion." *American Psychologist* 38, 1145-1160.
- Baker, S.P., O'Neill, B., Ginsburg, M.J., Li, G. (1992). *The Injury Fact Book*. New York, NY: Oxford University Press.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A Social Learning Analysis*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- Bandura, A. (1986). *Social Foundations of Thought and Action: A Social Cognitive Theory*. Englewood Cliffs, NY: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1990). "Mechanisms of Moral Disengagement." En W.Reich (Ed.). *Origins of Terrorism: Psychologies, Ideologies, Theologies, States of Mind* (Ch. 9, pp. 161-191). New York: Woodrow Wilson International Center for Scholars and Cambridge University Press.
- Bandura, A. (1991). "Social Cognitive Theory of Moral Thought and Action." En W.M. Kurtines y J.L. Gewirtz (Eds.). *Handbook of Moral Behavior and Development, Volume I: Theory*. (Ch. 1, pp. 45-103). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates, Publ.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G.V. y Pastorelli, C. (1996). "Multifaceted Impact of Self-Efficacy Beliefs on Academic Functioning." *Child Development* 67, 1206-1222.
- Baron, L. y Straus, M.A. (1988). "Cultural and Economic Sources of Homicide in the United States." *The Sociological Quarterly* 29(3):371-390.
- Baron, R.A. (1977). *Human Aggression*. New York: Plenum Press.
- Baron, L. (1989). "Four Theories of Rape: A Macrosociological Analysis." *Social Problems* 34:467-489.
- Baron, L., Straus, M.A., y Jaffee, D. (1988). "Legitimate Violence, Violent Attitudes, and Rape: A Test of the Cultural Spillover Theory." *Annals of the New York Academy of Sciences*. Vol. 528:79-110.
- Bastian, L.D. (1992). *Criminal Victimization 1991*. Washington, D.C.: Departamento de Justicia, Oficina de Programas de Justicia, Bureau of Justice Statistics Bulletin, NCJ-136947.
- Berenson, A., Miguel, V. y Wilkinson, G. (1992). "Violence and its Relationship to Substance Use in

- Adolescent Pregnancy." *Journal of Adolescent Health* 13:470-474.
- Berenson, A., San Miguel, V. y Wilkinson, G. (1992) "Prevalence of Physical and Sexual Assault in Pregnant Adolescents." *Journal of Adolescent Health* 13:466-469.
- Bergman, L. (1992). "Dating Violence among High School Students." *Social Work* 37(1):21-27.
- Berkowitz, L. (1964). "The Effects of Observing Violence." *Scientific American* 21:35-41.
- Berkowitz, L. (1968). "The Study of Urban Violence: Some Implications of Laboratory Studies of Frustration and Aggression." *American Behavioral Scientists* 2, 14-17.
- Berkowitz, L., Parke, R.D., Leyens, J.P. y West, S.G. (1974). "Reactions of Juvenile Delinquents to 'Justified' and 'Less Justified' Movie Violence." *Journal of Research in Crime and Delinquency* 11:16-24.
- Berkowitz, L. (1989). "Frustration-Aggression Hypothesis: Examination and Reformulation." *Psychological Bulletin* 106(1): 59-73.
- Berkowitz, L. (1996). "Guns and Youth." En Reason to Hope: *A Psychosocial Perspective on Violence and Youth*, Eron, L.D., Gentry, J.H. y Schlegel, P. (Eds.). American Psychological Association, Washington, D.C.
- Blanco, C. (1992). *Marginalidad y violencia*. Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II, Bogotá.
- Blau, J.R. y Blau, P.M. (1982). "The Cost of Inequality: Metropolitan Structure and Violent Crime." *American Sociological Review* 47:114-128.
- Blumenthal, M.D., Kahn, R.L., Andrews, F.M. y Head, K.B. (1972). *Justifying Violence: Attitudes of American Men*. Ann Arbor: Institute for Social Research.
- Bolton, F.G., Charlton, J.K., Gai, D.S., Laner, R.H. y Shrumway, S.M. (1985). "Preventive Screening of Adolescent Mothers and Infants: Critical Variables in Assessing Risk for Maltreatment." *Journal of Primary Prevention* 5, 169-187.
- Brewer, D.D., Hawkins, J.D., Catalano, R.F. y Neckerman, H.J. (1994). "Preventing Serious, Violent and Chronic Juvenile Offending." *Sourcebook on Juvenile Offenders*, Sage Publications.
- Burton, J.W. y Sandole, D.J.D. (1987). "Expanding the Debate on Generic Theory of Conflict Resolution: A Response to a Critique." *Negotiation Journal* 3(1):97-99.
- Buss, A.H. y Perry. (1992). "The Aggression Questionnaire." *Journal of Personality and Social Psychology* 63(3):452-459.
- Callahan, C.M. y Rivera, F.P. (1992). "Urban High School Youth and Handguns: A School-Based Survey." *JAMA* 267(22):3038-3042.
- Campbell, J.C. (1992). "Prevention of Wife Battering: Insights from Cultural Analyses." *Response*, Issue 80, 14(3):18-24.
- Carrión, F. (1994). "De la violencia urbana a la convivencia ciudadana". En Fernando Carrión, Alberto Concha y Germán Cobo (Eds.) *Ciudad y violencia en América Latina*. Programa de Gestión Urbana Vol. 2 - PGU, Oficina Regional Para América Latina y el Caribe.
- Castillo, H. (1993). "Popular Culture among Mexican Teenagers." *The Urban Age*, No. 4, Washington.
- Centers for Disease Control (1991). "Weapon-Carrying among High School Students - United States, 1990." *MMWR* 40(40), 681-684.
- Centers for Disease Control (1992). "Physical Fighting among High School Students - United States, 1990." *MMWR* 41(6), 91-94.
- Chavez, E.L., Edwards, R. y Oetting, E.R. (1989). "Mexican American and White American School Dropouts, Drug Use, Health Status, and Involvement in Violence." *Public Health Reports* 104(6), 594-604.
- Cohen, D. y Nisbett, R.E. (1994). "Self-Protection and the Culture of Honor: Explaining Southern Violence." *Personality and Social Psychology Bulletin* 20(5):551-567.
- Comstock, G. y Paik, H. (1991). *Television and the American Child*. San Diego, CA: Academic Press.
- Concha, A., Carrión, F. y Cobo, G. (Eds.) (1994). *Ciudad y violencia en América Latina*. Programa de Gestión Urbana Vol. 2 - PGU, Oficina Regional Para América Latina y el Caribe.
- Cooper, D. (1986). "Contraculturas: Una tipología de la delincuencia". *Revista de Sociología*, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.
- Cooper, D. (1989). "Teoría del continuo subcultural de la delincuencia". *Revista de Sociología*, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.
- Cooper, D. (1992). "Juventud, delincuencia y violencia". *Revista de Sociología*. Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.
- Cornett, M. y Shuntich, R. (1991). "Sexual Aggression: Perceptions of its Likelihood of Occurring and Some Correlates of Self-Admitted Perpetration." *Perceptual and Motor Skills* 73:499-507.

- Daly, M. y Wilson, M. (1988). *Homicide*. Hawthorne, New York: Aldine De Gruyter.
- Daro, D. (1988). *Confronting Child Abuse: Research for Effective Program Design*. New York: The Free Press.
- Del Mastro, M. y Sanchez León, A. "La violencia urbana en Lima". En Fernando Carrión, Alberto Concha y Germán Cobo (Eds.) *Ciudad y violencia en América Latina*. Programa de Gestión Urbana Vol. 2 - PGU, Oficina Regional Para América Latina y el Caribe.
- de Roux, G.I. (1994). "Ciudad y violencia en América Latina". En Fernando Carrión, Alberto Concha y Germán Cobo (Eds.) *Ciudad y violencia en América Latina*. Programa de Gestión Urbana Vol. 2 - PGU, Oficina Regional Para América Latina y el Caribe.
- Deutsch, M. (1962). "Psychological Alternatives to War." *The Journal of Social Issues* 18(2):97-119.
- Deutsch, M. (1993). "Educating for a Peaceful World." *American Psychologist* 510-517.
- Devine, P.H. (1989). "When Peacekeeping does not Lead to Peace: Some Notes on Conflict-Resolution." *Bulletin of Peace Proposals* 18(1):47-53.
- Dietrich, D.J. (1981). "Holocaust as Public Policy - The 3rd Reich." *Human Relations*. 34:445-462.
- Dodge, K.A. (1980). "Social Cognition and Children's Aggressive Behavior." *Child Development* 51, 162-170.
- Dominick, J.R. (1984). "Videogames, Television Violence and Aggression in Teenagers." *The Journal of Communication* 34:136-147.
- Donnelly, A.H. (1991). "What We Have Learned About Prevention: What We Should Do About It." *Child Abuse and Neglect* 15(Sup. D):99-109.
- Donnerstein, D., Slaby, R.G. y Eron, L.D. (1994). "The Mass Media and Youth Aggression." En Reason to Hope: *A Psychosocial Perspective on Violence and Youth*, Eron, L.D., Gentry, J.H. y Schlegel, P. (Eds.). American Psychological Association, Washington, D.C.
- Dumas, J.E. (1989). "Treating Antisocial Behavior in Children: Child and Family Approaches." *Clinical Psychology Review* 9, 197-222.
- Echeverri, O. (1993). "La violencia: Ubicua, elusiva, prevenible". En Fernando Carrión, Alberto Concha y Germán Cobo (Eds.) *Ciudad y violencia en América Latina*. Programa de Gestión Urbana Vol. 2 - PGU, Oficina Regional Para América Latina y el Caribe.
- Eron, L.D. (1987). "The Development of Aggressive Behavior from the Perspective of Developing Behaviorism." *American Psychologist* 42(5):435-442.
- Eron, L.D., Gentry, J.H. y Schlegel, P. (Eds.) (1996). *Reason to Hope: A Psychosocial Perspective on Violence and Youth*. American Psychological Association, Washington, D.C.
- Eronen, M., Hakola, P. y Tiihonen, J. "Mental Disorders and Homicidal Behavior in Finland." Presentado a *Archives of General Psychiatry*, 1995.
- Espitia, V.E., Guerrero, Velasco, R. y Concha Eastman, A. (1994). "Vigilancia epidemiológica de los homicidios ocurridos en Cali. Enero a diciembre de 1993. La epidemiología aplicada a la administración pública". En A. Concha Eastman, F. Carrión y G. Cobo (Eds.). *Ciudad y violencia en América Latina*. Programa de Gestión Urbana, Quito, Ecuador, Pp. 155-165.
- Fagan, J., Piper, E.S. y Moore, M. (1986). "Violent Delinquents and Urban Youth." *Criminology* 24, 439-472.
- Fagan, J. (1990). "Intoxication and Aggression." En *Drugs and Crime (Crime and Justice: A Review of Research, Vol. 13)*. University of Chicago.
- Feldman, L.J. (1991). "Evaluating the Impact of Intensive Family Preservation Services in New Jersey." En K. Wells y D.E. Biegel (Eds.) *Family Preservation Services: Research and Evaluation* (pp. 47-71). Newbury Park, CA: Sage.
- Fingerhut, L.A. y Kleinman, J.C. (1990). "International and Interstate Comparisons of Homicides among Young Males." *Journal of the American Medical Association*, 263, 3292-3295.
- Fishbein, M., Guenther-Grey, C., Johnson, W.D., Wolitski, R.J., McAlister, A., Reitmeijer, C.A., O'Reilly, K. y The AIDS Community Demonstration Projects. (en imprenta). "Using a Theory-Based Community Intervention to Reduce AIDS Risk Behaviors: The CDC's AIDS Community Demonstration Projects." En S. Oskamp y S. Thompson (Eds.), *Safer Sex in the '90's: Understanding and Preventing HIV Risk Behavior* (en imprenta).
- Flanagan, T.J. y Jamieson, K.M. (Eds.) (1988). *Sourcebook of Criminal Justice Statistics - 1987*. Washington, D.C.: Departamento de Justicia de los Estados Unidos, Bureau of Justice Statistics.
- Fleiss, J.L. (1973). *Statistical Methods for Rates and Proportions*. New York: Wiley and Sons.
- Fondaraco, M.R. y Heller, K. (1990). "Attributional Style in Aggressive Adolescent Boys." *Journal of Abnormal Child Psychology* 18(1):75-89.

- Franco, S. (1990). *La violencia: Un problema de salud pública que se agrava en la región*. OPS.
- Gaitán Daza, F., Díaz Moreno, J. (1994). "La violencia colombiana: Algunos elementos explicativos". In Fernando Carrión, Alberto Concha y Germán Cobo (Eds.) *Ciudad y violencia en América Latina*. Programa de Gestión Urbana Vol. 2 - PGU, Oficina Regional Para América Latina y el Caribe.
- Gans, J.E., Blyth, D.A., Elster, A.B., Gaveras, L.L. (1990). *Profiles of Adolescents Health Series. America's Adolescents: How Healthy Are They?* American Medical Association, Vol. 1, NL012690.
- Garrigan, J.J. y Bambrick, A.F. (1979). "New Findings in Research on Go-Between Processes." *International Journal of Family Therapy* 1, 76-85.
- Gelles, R.J. y Harrop, J.W. (1991). "Verbal Aggression by Parents and Psychosocial Problems of Children." *Child Abuse and Neglect* 15, 223-238.
- General Social Surveys' Cumulative Codebook 1972-1994*. (1994). National Opinion Research Council, University of Chicago as part of the National Data Program for the Social Sciences 1994. Codebook prepared at NORC, Nov. 1994. Distributed by the Roper Center at University of Connecticut, Storrs.
- Gerbner, G., Morgan, M. y Signorelli, N. (1994). "Television Violence Profile #16: The Turning Point from Research to Action." (Artículo no publicado).
- Ginsberg, D. y Loffredo, L. (1993). "Violence-Related Attitudes and Behaviors of High School Students - New York City, 1992." *Morbidity and Mortality Weekly Report*, 42, 773-777.
- Gladue, B.A. (1991). "Aggressive Behavioral Characteristics, Hormones, and Sexual Orientation in Men and Women." *Aggressive Behavior* 17, 313-326.
- Goldson, E. (1991). "The Affective and Cognitive Sequelae of Child Maltreatment." *Pediatric Clinics of North America* 38(6):1481-1496.
- Goldstein, A.P. y Huff, C.R. (Eds.). (1993). *The Gang Intervention Handbook*, Research Press, Champaign, Illinois.
- Gómez, L. (1981). *Violencia política en Venezuela*. Editorial Luz, Maracaibo.
- Green, L. y McAlister, A. "Macro-Intervention to Support Health Behavior: Some Theoretical Perspectives and Practical Reflections." *Health Education Quarterly*, 1984; 11(3):323-339.
- Guerra, N.G., Toland, P.H. y Hammond, W.R. (1994). "Prevention and Treatment of Adolescent Violence." In Reason to Hope: *A Psychosocial Perspective on Violence and Youth*, Eron, L.D., Gentry, J.H. y Schlegel, P. (Eds.). American Psychological Association, Washington, D.C.
- Guerra, N.G., Huesmann, L.R., Tolan, P.H., Van Acker, R. y Eron, L.D. (1995). "Stressful Events and Individual Beliefs as Correlates of Economic Disadvantage and Aggression among Urban Children." *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 63(4): 518-528.
- Guerrero, R. (1993). "Cali's Innovative Approach to Urban Violence." *The Urban Age* 1(4), Washington, D.C.
- Guerrero, R., et al. (1994). (Datos no publicados) Cali, Colombia.
- Guerrero, R., McAlister, A., Concha Eastman, A. y Espitia, V.E. (1995). "Personal Disarmament Deters Homicide in Cali, Colombia." (Informe no publicado).
- Gutiérrez, V. (1978). "El gamín: Su albergue social y su familia". UNICEF Bogotá.
- Hammitt, M., Powell, K.E., O'Carroll, P.W., Clanton, S.T. (1992). "Homicide Surveillance - United States, 1979-1988." *MMWF* 41(SS-3), 1-33.
- Hammock, G.S. y Richardson, D.R. (1992). "Aggression as One Response to Conflict." *Journal of Applied Social Psychology* 22(4):298-311.
- Hawkins, J.D., Catalano, R.F. y Brewer, D.D. (1996). "Preventing Serious, Violent, and Chronic Juvenile Offending." In J.C. Howell, B. Krisberg, J.D. Hawkins y J.J. Wilson (Eds.) *Serious, Violent and Chronic Juvenile Offenders*, Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Hawkins, J.D. y Lam, T. (1987). "Teacher Practices, Social Development, and Delinquency." En J.D. Burchard y S.N. Burchard (Eds.) *Prevention of Delinquent Behavior* (pp. 241-274). Newbury Park, CA: Sage.
- Hays, W.L. (1988). *Statistics*, 4th Ed. Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- Herrerias, C. (1988). "Prevention of Child Abuse and Neglect in the Hispanic Community: The MADRE Parent Education Program." *Journal of Primary Prevention* 9(1 y 2):104-119.
- Hinshaw, L.M. y Forbes, G.B. (1994). "Attitudes toward Women and Approaches to Conflict Resolution in College Students in Spain and the U.S." *Journal of Social Psychology* 133(6):865-867.

- Homer-Dixon, T.F. (1993). "Environmental Change and Violent Conflict." *Scientific American*, February. Pp. 38-45.
- Huesmann, L.R. y Guerra, N.G. (1997). "Children's Normative Beliefs about Aggression and Aggressive Behavior." *Journal of Personality and Social Psychology* 72(2):408-419.
- Huesmann, L.R. y Eron, L.D. (1984). "Cognitive Processes and the Persistence of Aggressive Behavior." *Aggressive Behavior* 10, 243-251.
- Hyde, J.S. (1984). "How Large are Gender Differences in Aggression? A Developmental Meta-Analysis." *Developmental Psychology* 20, 722-736.
- Jackson, J.S. (1995). "The Eurobarometer Series: Summary of Contents. Field Procedures, Datasets and Preliminary Analyses." Institute for Social Research, University of Michigan.
- Jaffe, P.G., Sudermann, M., Reitzel, D. y Killip, S.M. (1992). "An Evaluation of a Secondary School Primary Prevention Program on Violence in Intimate Relationships." *Violence and Victims* 7(2):129-146.
- Jeaneret, O. y Sand, E.A. (1993). "Intentional Violence among Adolescents and Young Adults: An Epidemiological Perspective." *World Health Statistics Quarterly*.
- Kantor, G. y Straus, M. (1987). "The 'Drunken Bum' Theory of Wife Beating." *Social Problems* 34(3):213-230.
- Kashani, J., Daniel, A., Dandoy, A. y Holcomb, W. (1992). "Family Violence: Impact on Children." *J.Am.Acad. Child Adolesc. Psychiatry* 31(2):181-189.
- Kazdin, A.E., Siegel, T.C. y Bass, D. (1992). "Cognitive Problem-Solving Skills Training and Parent Management Training in the Treatment of Antisocial Behavior in Children." *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 60, 733-747.
- Keegan, J.A. *History of Warfare*. London: Hutchinson, 1993.
- Keen, S. (1986). *Faces of the Enemy*. New York: Harper & Row.
- Kelder, S.H., Orpinas, P., McAlister, A., Frankowski, R., Parcel, G.S., Powell, K. y Friday, J. "The Students for Peace Project: A Comprehensive Violence-Prevention Program for Middle School Students." *American Journal of Health Promotion* (en imprenta).
- Keys, A. (1970). *Coronary Heart Disease in Seven Countries*. New York: American Heart Association. Monograph No. 29.
- Kingery, P.M., Pruitt, B.E. y Hurley, R.S. (1992). "Violence and Illegal Drug Use among Adolescents: Evidence from the U.S. National Adolescent Student Health Survey." *International Journal of the Addictions* 27(12):1445-1464.
- Kish, L. *Survey Sampling*. New York: Wiley, 1967.
- Kleck, G. y Patterson, E.B. (1993). "The Impact of Gun Control and Gun Ownership Levels on Violence Rates." *J. Quantitative Criminology* 9:249-87.
- Koop, C. y Lundberg, G. (1992). "Violence in America: A Public Health Emergency." *JAMA* 267(22):3075-3076.
- Korper, S.H., Druckman, D. y Brome, B.J. (1986). "Value Differences and Conflict-Resolution." *Journal of Social Psychology* 126(3):415-417.
- Koss, M.P. y Dinero, T.E. (1985). "Predictors of Sexual Aggression among a National Sample of Male College Students." *Annals of New York Academy of Sciences*. Pp. 133-146.
- Kotlowitz, A. (1991). *There Are No Children Here*. New York: Doubleday.
- Kremer, J.F. y Stephens, L. (1983). "Attributions and Arousal as Mediators of Mitigation's Effect on Retaliation." *Journal of Personality and Social Psychology* 45, 335-343.
- Kulik, J.A. y Brown, R. (1979). "Frustration, Attribution of Blame, and Aggression." *Journal of Experimental Social Psychology* 15, 183-194.
- Krug, E.G., Brener, N.D., Dahlberg, L.L., Ryan, G.W. y Powell, K.E. (en imprenta). "The Impact of an Elementary School-Based Violence Prevention Program on Visits to the School Nurse." *American Journal of Preventive Medicine*.
- Lam, J.A. (1989). *The Impact of Conflict Resolution Programs on Schools: A Review and Synthesis of the Evidence*. Amherst, MA: National Association for Mediation in Education.
- Lewis, D.T., Pincus, J.H., Lovely, R., Spitzer, E. y Moy, E. (1987). "Biopsychosocial Characteristics of Matched Samples of Delinquents and non-Delinquents." *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 26(5): 744-752.
- Loeber, R. and Dishion, T. (1983). "Early Predictors of Male Delinquency: A Review." *Psychological Bulletin* 94(1):68-99.
- Lothstein, L.M. y Jones, P. (1978). "Discriminating Violent Individuals by Means of Various Psychological Tests." *Journal of Personality Assessment* 42(3):237-243.

- Martínez, J., Tironi, E. y Weinstein, E. (1990). "Personas y escenarios en la violencia colectiva". *La violencia en Chile*, Vol. II. Ed. Sur. Santiago de Chile.
- Masse, L. y McAlister, A. (1995) *Preliminary Validation of Scales Measuring Opinions toward War and Diplomacy Conflict Resolution Strategies*. World Health Organization Collaborating Center, Center for Health Promotion Research and Development.
- Maxwell, C. y Maxwell, S. R. (1995). *Youth Participation in Hate-Motivated Crimes: Research and Policy Implications*. Center for the Study and Prevention of Violence. University of Colorado, Boulder, Co.
- McAlister, A., Ama, E., Barroso, C., Peters, R., y Kelder, S. "Improving Intergroup Relations through Students' Behavioral Journalism." Presentado en la reunión de la Carnegie Corporation, "Improving Intergroup Relations among Children and Youth." New York, October 17, 1997.
- McAlister, A., Piquet, L., Briceno-León, R., y Vélez, L. "Attitudes toward Ethnic and Social Class Segregation in Five American Cities." Manuscrito ACTIVA no publicado. 1997.
- McAlister, A. y Dozier, J. (1995). "Epidemics of Murder: Perceptions and Opinions among Officers of Law in Four Texas Counties." *University of Texas, School of Public Health*.
- McAlister, A., Farquhar, J., Thoreson, C. y Maccoby, N. "Applying Behavioral Science to Cardiovascular Health." *Health Education Monographs* 1976; 4(1):45-74.
- McAlister, A., Krosnick, J. y Milburn, M. "Causes of Adolescent Cigarette Smoking." *Social Psychology Quarterly* 1984; 47(1): 24-36.
- McAlister, A., Orlandi, M., Puska, P., Zbylot, P. y Bye, L.L. (1991). "Behavior Modification in Public Health: Principles and Illustrations." En Holland, W.W., Detels, R. y Knox, E.G. (Eds.) *Oxford Textbook of Public Health*. London: Oxford Medical Publications.
- McAlister, A. y Kopina, O. "Opinions on War: Houston and Moscow. Attitudes toward International Relations in Public Health Research Institutions in Houston and Moscow." *Houston Peace News*, October, 1995.
- McAlister, A. y Vélez, L. (1995). "Pretest of Colombian Culture of Violence Survey." Manuscrito no publicado, Center for Health Promotion Research and Development, University of Texas Houston Health Science Center.
- Michaud, I. (1989). *Violencia y política*. Ed. Sudamericana.
- Milgram, S. y Shotland, R.L. (1973). *Television and Anti-Social Behavior: Field Experiments*. New York: Academic.
- "National Television Violence Study. (1996)." Executive Summary 1994-1995. University of California, Santa Barbara, University of North Carolina, Chapel Hill, University of Texas, Austin y University of Wisconsin, Madison. Mediascope, Inc.
- Nisbett, R.E. (1993). "Violence and U.S. Regional Culture." *American Psychologist* 48(4):441-449.
- National Research Council. (1993). *Understanding and Preventing Violence*. National Academy Press, Washington.
- ONU. (1989). *La violencia contra la mujer*. New York.
- OPS. (1993a). *La violencia contra las mujeres y las niñas: Análisis y propuestas desde la perspectiva de la salud pública*. Documento MSD 13/6.
- OPS. (1993b). *Violencia y salud*. Documento CE111/19.
- OPS. *Salud y violencia: Plan de Acción Regional*, (Dto. PAHO/HPP/CIPS/).
- Orpinas, P. (1993). *Skills Training and Social Influences for Violence Prevention in Middle Schools. A Curriculum Evaluation*. Doctoral Dissertation. Houston, Texas: University of Texas-Houston, School of Public Health.
- Orpinas, P., Basen-Engquist, K., Grunbaum, J.A. y Parcel, G.S. (1994). "The co-Morbidity of Violence-Related Behaviors with Health-Risk Behaviors in a Population of High School Students." *American Journal of Adolescent Health* (en imprenta).
- Orpinas, P., Parcel, G.S., McAlister, A. y Frankowski, R. (1995). "Violence Prevention in Middle Schools. A Pilot Evaluation." *Journal of Adolescent Health* (en imprenta).
- Oviedo, E. (1993). *Percepción de inseguridad en la ciudad: Entre lo imaginario y lo real. El caso del Gran Santiago*. Ponencia presentada en el Seminario Ciudad y Violencia en América Latina. PGU y Alcaldía de Cali, Colombia.
- Patterson, G.R. (1974). "Interventions for Boys with Conduct Problems: Multiple Settings, Treatments and Criteria." *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 42:471-481.
- Patterson, G.R., DeBaryshe, B.D. y Ramsey, E. (1989). "A Developmental Perspective on Anti-Social Behavior." *American Psychologist* 44, 329-335.

- Perry, D.G., Perry, L.C. y Boldizar, J.P. (1990). "Learning of Aggression." In Michael Lewis y Suzanne Miller (Eds.): *Handbook of Developmental Psychopathology*. Plenum Publishing Corporation.
- Pinheiro, P.S. (1993). "Reflection on Urban Violence." *The Urban Age*. Vol. 1, No. 4.
- Piquet, L., Briceño-León, R., Vélez, L., McAlister, y A. Cruz, J.M. "Confidence in Police Deters Law of the Jungle." Informe ACTIVA no publicado, 1997.
- Pirie, P.L., Murray, D.M., y Luepker, R.V. (1988). "Smoking Prevalence in a Cohort of Adolescents, Including Absentees, Dropouts and Transfers." *American Journal of Public Health* 78:176-178.
- Puska, P., Tuomilehto, J., Nissinen, A., y Vartiainen, E. *The North Karelia Project: 20 Year Results and Experiences*. (1995) National Public Health Institute, Helsinki, Finland.
- Ramírez, J.M. (1992). "Similarities in Attitudes toward Interpersonal Aggression in Finland, Poland and Spain." *The Journal of Social Psychology* 131(5):737-739.
- Restrepo, H. (1993). "*Propuestas de acción para la reducción de los factores de riesgo de accidentes y violencia*". Documento presentado al Seminario Latinoamericano de Urgencias en Salud, Medellín.
- Roehrich, L. y Kinder, B. (1991). "Alcohol Expectancies and Male Sexuality: Review and Implications for Sex Therapy." *Journal of Sex & Marital Therapy* 17(1):45-54.
- Rosenberg, M., O'Carroll, P. y Powell, K. (1992). "Let's Be Clear - Violence is a Public Health Problem." *JAMA* 267(22):3071-3072.
- Rule, B.G. (1974). "The Hostile and Instrumental Functions of Human Aggression." En J. De Wit and W.W. Hartup (Eds.), *Determinants and Origins of Aggressive Behavior*. The Hague, The Netherlands: Mouton.
- Salazar, A. (1991). "Las bandas juveniles en el Valle de Aburra. Una lectura desde la perspectiva cultural". *En qué momento se jodió Medellín*. Ed. Oveja Negra, Bogotá.
- Saltzman, L.E., Mercy, J.A., O'Carroll, P.W., Rosenberg, M.L. y Rhodes, P.H. (1992). "Weapon Involvement and Injury Outcomes in Family and Intimate Assaults." *JAMA* 267(22):3043-3047.
- Saunders, D.G., Lynch, A.B., Grayson, M.C. y Linz, D. (1987). "The Inventory of Beliefs about Wife Beating: The Construction and Initial Validation of a Measure of Beliefs and Attitudes." *Violence and Victims*, 2(1):39-56.
- Schwartz, I. (1991). "Sexual Violence against Women: Prevalence, Consequences, Societal Factors, and Prevention." *American J. of Preventive Medicine* 7(6):363-373.
- Sende, I.B. y Blomgren, P.G. (1975). "A Comparative Study of Predictive Criteria in the Predisposition of Homicidal Adolescents." *American Journal of Psychiatry* 132(4):423-427.
- Shadish, W.R., Jr. (1992). "Do Family and Marital Psychotherapies Change What People Do? A Meta-Analysis of Behavioral Outcomes." En T.D. Cook, H. Cooper, D.S. Cordray, H. Hartman, L.V. Hedges, R.J. Light, T.A. Louis & F. Mosteller (Eds.) *Meta-Analysis for Explanation: A Casebook* (pp. 129-208). New York: Russell Sage.
- Sherman, L.W., Shaw, J.W. y Rogan, D.P. (1995) "The Kansas City Gun Experiment." *National Institute of Justice Research in Brief* [Pamphlet]. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice.
- Sherman, L.W., Steele, L., Laufersweiler, D., Hoffer, N. y Julian, S.A. (1989). "Stray Bullets and 'Mushrooms': Random Shootings of Bystanders in Four Cities, 1977-1988." *Journal of Quantitative Criminology*, 5, 297-316.
- Short, J.F. (1996). *Gangs and Adolescent Violence*. Center for the Study and Prevention of Violence. University of Colorado, Boulder, CO.
- Slaby, R.G. y Guerra, N.G. (1988). "Cognitive Mediators of Aggression in Adolescent Offenders: 1. Assessment." *Developmental Psychology* 24(4):580-588.
- Slaby, R.D., Barham, J., Eron, L.D., y Wilcox, B.L. (1994). "Policy Recommendations: Prevention and Treatment of Youth Violence." En *Reason to Hope: A Psychosocial Perspective on Violence and Youth*, Eron, L.D., Gentry, J.H. and Schlegel, P. (Eds.). American Psychological Association, Washington, D.C.
- Slotkin, R. *Gunfighter Nation: The Myth of the Frontier in Twentieth-Century America*. New York: Atheneum, 1992.
- Smith, M.B. (1986). "Kurt Lewin Memorial Address, 1986: War, Peace and Psychology." *Journal of Social Issues* 42(4):23-38.
- Snyder, D. (1978). "Collective Violence: A Research Agenda and Some Strategic Considerations." *Journal of Conflict Resolution* 22:499-534.
- Stein, K.F. *Elder Abuse and Neglect: A National Research Agenda*. National Aging Resource Center on Elder Abuse, Washington, D.C. 20002-4205, April, 1992.
- Straus, M.A. (1974). "Leveling, Civility and Violence in the Family." *Journal of Marriage and the Family* 36, 13-29.

- Straus, M.A. y Gelles, R.J. (1995). *Physical Violence in American Families. Risk Factors and Adaptation to Violence in 8,145 Families*. Transaction Publishers, New Brunswick, NJ: 1995.
- Students for Peace (1997). *Sharpstown High School Students for Peace Newsletter*. Volume I, Issue 1, 2, 3, 4. University of Texas School of Public Health.
- Taylor, L.J. (1986). "Provoked Reason in Men and Women: Heat-of-Passion Manslaughter and Imperfect Self-Defense." *UCLA Law Review* 33:1679-1735.
- Tolan, P. y Guerra, N. (1994). *What Works in Reducing Adolescent Violence: An Empirical Review of the Field*. Center for the Study and Prevention of Violence, University of Colorado, Boulder, Co.
- Tolson, E.R., McDonald, S. y Moriarty, A.R. (1992). "Peer Mediation among High School Students: A Test of Effectiveness." *Social Work in Education* 14, 86-93.
- U.C.L.A. (1995). *The UCLA Television Violence Monitoring Report*. UCLA Center for Communication Policy.
- U.S. Department of Justice (1992). *Criminal Victimization in the United States, 1990*. Office of Justice Programs, Bureau of Justice Statistics, NCJ-134126.
- U.S. Department of Justice (1992). *Drugs and Crime Facts 1991*. Rockville, MD: Drugs and Crime Data Center and Clearinghouse; U.S. Department of Justice, Bureau of Justice Statistics, NCJ-134371.
- U.S. Federal Bureau of Investigation. *Uniform Crime Reports for the United States*. Washington; U.S. Department of Justice: U.S. Government Printing Office, 1993.
- Valois, R.F., Vincent, M.L., McKeown, R.E., Garrison, C.Z. y Kriby, S.D. (1993). "Adolescent Risk Behaviors and the Potential for Violence: A Look at What's Coming to Campus." *JACH* 41:141-147.
- Vartiainen, E., Pallonen, U., McAlister, A. y Puska, P. "Eight-Year Follow-Up Results of an Adolescent Smoking Prevention Program: The North Karelia Youth Project." *American Journal of Public Health* 1990; 80(1):78-79.
- Vélez, L. "¡Conversemos, Cali!" Informe no publicado. Centro de Investigaciones sobre Violencia y Salud, Universidad de Valle, Cali, Colombia, 1997.
- Vélez, L. Tesis no publicada para la Maestría en Salud Pública, San Antonio, Texas, 1993.
- Vélez, L., McAlister, A. y Hu, S. (1996). "Measuring Attitudes Related to Violence in Colombia." Presentado al *Journal of Social Psychology*.
- Villavicencio, G. (1993). "Guayaquil: Pobreza, delincuencia organizada y crisis social". Ponencia presentada en el seminario Ciudad y Violencia en América Latina. PGU y Alcaldía de Cali, Colombia.
- Webster, D.W., Gainer, P.S. y Champion, H.R. (1993). "Weapon Carrying among Inner-City Junior High School Students: Defensive Behavior vs. Aggressive Delinquency." *American Journal of Public Health* 83(11):1604-1608.
- Weinman, M., Schreiber, M.A. y Robinson, M. (1992). "Adolescent Mothers: Were There any Gains in a Parent Education Program?" *Family & Community Health* 15(3):1-10.
- Wekerle, C. y Wolfe, D.A. (1993). "Prevention of Child Physical Abuse and Neglect: Promising New Directions." *Clinical Psychology Review* 13, 501-540.
- Whelan, R.W. (1954). "An Experiment in Prediction Delinquency." *The Journal of Criminal Law, Criminology and Police Science* 45, 432-441.
- Widom, C.S. (1989). "The Cycle of Violence." *Science* 244:160-166.
- Wolf, R.S., Godkin, M.A. "Maltreatment of the Elderly: A Comparative Analysis." *Pride Institute of Long Term Home Health Care*, 1986;5(4):10-17.
- Wood, W., Wong, F.Y. y Chachere, J.G. (1991). "Effects of Media Violence on Viewer's Aggression in Unconstrained Social Interaction." *Psychological Bulletin* 109(3):371-383.
- Yunes, J. (1993). *Tendencia de la mortalidad por causas violentas entre adolescentes y jóvenes de la región de las Américas*. OPS, Washington.
- Yunes, J. y Rajas, D. (1993). *Tendencia de la mortalidad por causas violentas entre adolescentes y jóvenes de la región de las Américas*. OPS, Washington.
- Zaluar, A., Velho, G. y Sa, D. (1993). *Drogas e cidadania*. Ed. Brasiliense, Sao Paulo.
- Zoline, S.S. y Jason, L. (1985). "Preventive Parent Education for High School Students." *Journal of Clinical Psychology* 14, 119-123.
- Zylke, J. (1988). "Violence Increasingly Being Viewed as A Problem of Public Health: Prevention Programs Attempted." *JAMA* 260(18):2621-2625.



Adolescent's publication order form / *Solicitud de publicaciones del programa de Adolescencia*

PUBLICACIONES GRATUITAS

Title Título	Language Idioma	Quantity Cantidad
Manual para la educación en salud integral del adolescente. OPS/UNFPA. Canessa, Nykiel, 1997.	<input type="checkbox"/> español	_____
Salud Sexual y reproductiva. OPS. Chelala. 1995	<input type="checkbox"/> español	_____
Familia y adolescencia: indicadores de salud; manual de aplicación de instrumentos OPS/Kellogg. Hernández. Segunda edición, 1996	<input type="checkbox"/> español	_____
Lineamientos para la programación de la salud integral del adolescente y módulos de atención OPS/Kellogg. Moreno y Cols. Segunda edición, 1996	<input type="checkbox"/> español	_____
Guidelines for the Programming of Comprehensive Adolescent Care and Health Care Modules. Diretrizes para a programação da saúde integral do adolescente e módulos de atendimento	<input type="checkbox"/> english <input type="checkbox"/> portugués	_____ _____
Evaluación sobre oportunidades perdidas de atención integral del adolescente OPS/Kellogg. Zubarew y cols. Segunda edición, 1996	<input type="checkbox"/> español	_____
Evaluation of Missed Oportunities for Comprehensive Adolescent Health Care Avaliação sobre oportunidades perdidas de atenção integral do adolescente	<input type="checkbox"/> english <input type="checkbox"/> portugués	_____ _____
Evaluación de servicios de atención ambulatoria de adolescentes: estimación de complejidad; condiciones de eficiencia. OPS/Kellogg. Zubarew y cols. Segunda edición, 1996	<input type="checkbox"/> español	_____
Evaluation of Outpatient Health Services for Adolescents. Determining Complexity and Conditions of Efficiency Avaliação de serviços de atendimento ambulatorial de Adolescentes. Estimativa de complexidade Condições de eficiência	<input type="checkbox"/> english <input type="checkbox"/> portugués	_____ _____
Financiando el futuro. Advocates for Youth. 1995	<input type="checkbox"/> español	_____
El embarazo en la adolescencia: lineamientos para el diseño de investigaciones de aspectos socioculturales	<input type="checkbox"/> español	_____
Guía de promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano Fundación Bernard van Leer. Grotberg, 1996	<input type="checkbox"/> español	_____
Manual para promover la resiliencia en la niñez y la adolescencia OPS/Kellogg/SIDA. Munist y Cols, 1998.	<input type="checkbox"/> español	_____
Capacitación para orientar adolescentes en sexualidad y salud reproductiva: guía para facilitadores, agosto 1993	<input type="checkbox"/> español	_____
Programa regional de adolescencia: proyecto OPS/Kellogg, informe evaluativo Niremberg. Perrone, 1996	<input type="checkbox"/> español	_____
Guía para abogar por la salud integral de los adolescentes con énfasis en salud sexual reproductiva. Advocate for Youth/OPS, 1996	<input type="checkbox"/> español	_____
Promoción del crecimiento y desarrollo integral de niños y adolescentes, módulo del facilitador, OPS	<input type="checkbox"/> español	_____
Promoción del crecimiento y desarrollo integral de niños y adolescentes, módulo de aprendizaje, OPS	<input type="checkbox"/> español	_____

Title Título	Language Idioma	Quantity Cantidad
Estado de arte en resiliencia. OPS/Kellogg/SIDA. Kotliarenco y Cols., 1998	<input type="checkbox"/> español	_____
El ambiente legislativo y de políticas para la salud de los adolescentes en América Latina y el Caribe. OPS/Kellogg. Rodriguez y Cols., 1998	<input type="checkbox"/> español	_____
The Legislative and Policy Environment for Adolescent Health in Latin America and the Caribbean	<input type="checkbox"/> english	_____
Informe reunión de violencia en El Salvador. OPS/Kellogg/SIDA, 1998	<input type="checkbox"/> español	_____
Técnicas participativas. OPS/Kellogg, 1998	<input type="checkbox"/> español	_____
Educación de la sexualidad en el contexto de la salud integral en la adolescencia OPS/Kellogg. Cerruti, 1998	<input type="checkbox"/> español	_____
Promoción del crecimiento y desarrollo integral del adolescente: una propuesta de atención diferenciada. OPS/Kellogg. Bianculli y Cols., 1998	<input type="checkbox"/> español	_____
Estado del arte en investigación y prevención de violencia en niños y adolescentes de las Américas. OPS/Kellogg/SIDA. McAlister, 1998	<input type="checkbox"/> español	_____
Children, Young People and Violence: Research and Prevention in the Americas	<input type="checkbox"/> english	_____
La juventud y el liderazgo transformador. OPS/Kellogg. Blejmar y Cols., 1998	<input type="checkbox"/> español	_____
¿Por qué debemos invertir en el adolescente? OPS/Kellogg. M. Burt, 1998	<input type="checkbox"/> español	_____
Why Should We Invest in Adolescents? PAHO/Kellogg. M. Burt, 1998	<input type="checkbox"/> english	_____

PUBLICATIONS IN SPANISH (FOR SALE) / PUBLICACIONES EN ESPAÑOL EN VENTA

La salud del adolescente y del joven: publicación científica 552 OPS 1995, 586 pp., ISBN 92 75 31552 3 / US\$ 32.00 / 24.00 in developing countries Order Code PC 552	<input type="checkbox"/> español	_____
La salud de los adolescentes y los jóvenes en las Américas: escribiendo el futuro 1995, 52 pp., ISBN 92 75 32055 1 / US\$ 8.00 / Order Code C 6	<input type="checkbox"/> español	_____
Manual de medicina de la adolescencia: PALTEX 20	<input type="checkbox"/> español	_____

Send your order to/Dirigir su solicitud a:

PAN AMERICAN HEALTH ORGANIZATION/ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD

Family and Population Program/Programa de Familia y Población

525 Twenty-third Street, N.W. Washington, D.C. 20037, E.U.A.

Tel. (202) 974-3086 • Fax (202) 974-3694

E-mail: maddalem@paho.org

